ENSAYO BIOGRÁFICO

DEL CÉLEBRE NAVEGANTE Y CONSUMADO COSMÓGRAFO

JUAN DE LA COSA

Y

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

de su famosa

CARTA GEOGRÁFICA

POR

Antonio Vascáno

Obra impresa en español, francés é inglés, para acompañar al Mapa-Mundi de Juan de la Cosa que, como recuerdo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, han publicado en Madrid los Sres. Cánovas Vallejo y Traynor.

Octubre.—1892

MADRID
TIPO-LITOGRAFÍA DE V. FAURE
Calle de Alonso Cano, 15, (Chamberí.)
Teléfono 2.056
1892

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

DEP01246

JUAN DE LA COSA

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Registro Nº 34694
BIBLIOTECA
SEDE IBEROAMERICANA
UNIA

ENSAYO BIOGRÁFICO

DEL CÉLEBRE NAVEGANTE Y CONSUMADO COSMÓGRAFO

JUAN DE LA COSA

Y

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

de su famosa

CARTA GEOGRÁFICA

POR

Antonio Vascáno

Obra impresa en español, francés é inglés, para acompañar al Mapa-Mundi de Juan de la Cosa que, como recuerdo del Cuarto Centenario del descubrimiento de América, han publicado en Madrid los Sres. Cánovas Vallejo y Traynor.

Octubre.=1892

MADRID
TIPO-LITOGRAFÍA DE V. FAURE
Calle de Alonso Cano, 15 (Chamberí.)
Teléfono 2.056
1892

Universidad Internacional de Andalucía

Es propiedad de los Editores.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Universidad Internacional de Andalucía

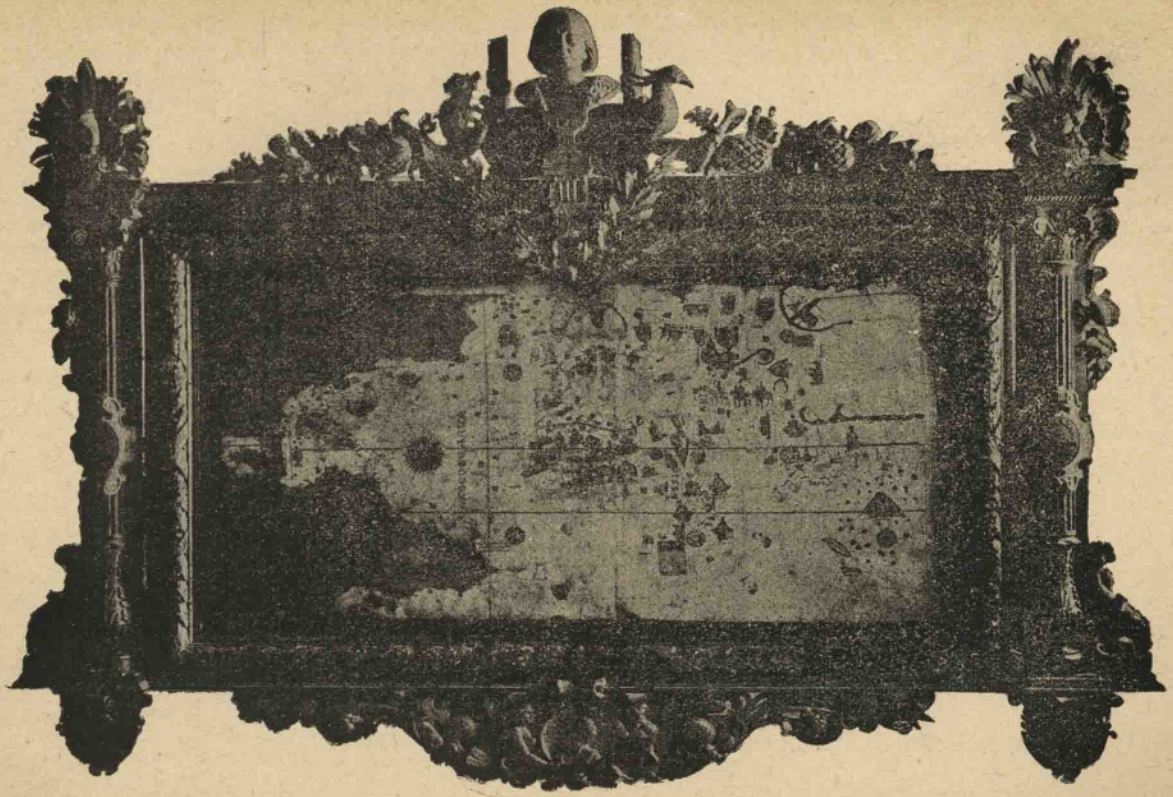
Al Excmo. Sr. D. Antonio
Cánovas del Castillo

Presidente de la Junta Central del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América,

Los editores del Màpà de Juàn de la Cosa.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía



Suntuosa instalación con que el Mapa de Juan de la Cosa se exhibe en el Museo Naval de Madrid.

El Mapa está adherido á una hermosa piel de Rusia y guarecido por grueso cristal.

El marco es todo de roble, tallado primorosamente. Fué hecho por D. José Closa y costó 2.500 pesetas.

Somptueuse installation dans laquelle est exposée la Carte de Juan de la Cosa au Musée de la Marine de Madrid.

La Carte est collée sur un beau cuir de Russie et garantie par un grosse glace.

L'encadrement est en chêne finement sculpté, il fut fait par D. José Closa, ayant couté 2.500 pièccettes.

Sumptuous installation in which the Map of Juan de la Cosa is exhibited in the Naval Museum of Madrid.

The Map is affixed to a fine sheet of Russian leather and guarded within a glass case.

The frame is of solid oak, beautifully carved, made by José Closa, and cost 2.500 pesetas.

Universidad Internacional de Andalucía

ENSAYO BIOGRÁFICO

DEL

CÉLEBRE NAVEGANTE Y CONSUMADO COSMÓGRAFO

Juan de la Cosa

I

No es el titular de ensayo biográfico este trabajo, alarde caprichoso de hipócrita modestia. Es sólo el calificativo adecuado que corresponde á la serie de noticias, reunidas y expuestas rigurosamente por orden cronológico, referentes al ilustre autor del primer Mapa Mundi que se diseñó en el mundo; y que, si venturosamente bastan para dar á entender la grandeza y los méritos de Juan de la Cosa, con algunos detalles de su accidentada vida y de las mil proezas á que dió cima feliz, no son suficientes, sin embargo, para constituirlo que, en términos propios y concretos, se llama una verdadera biografía.

Todos, absolutamente todos cuantos eruditos han querido investigar datos completos y fidedignos de la existencia del inmortal marino, han tropezado en el mismo obstáculo y vístose envueltos en idénticas sombras.

Los historiadores de Indias López de Gomara, Herrera y Fernández de Oviedo en primer término, hicieron mención de sus navegaciones, sus servicios á España y aun de su prodigiosa pericia en la construcción de Cartas de marear. Don Martín Fernández de Navarrete conquistó la gloria de sacar

Universidad Internacional de Andalucía

más á luz al geógrafo y navegante émulo de Colón, publicando en su *Colección de viajes y descubrimientos* multitud de documentos diarios, cédulas reales, cartas ó diligencias judiciales, en los que aparece Juan de la Cosa como marinero, maestre y propietario de Naos, unas veces; como Piloto y Capitán en las expediciones de Colón y Ojeda otras; como comisionado de la Reina D.ª Isabel, ó recibiendo proposiciones de descubiertas, en algunas ocasiones; cual experto marino y habilísimo piloto, siempre: y, no contento con esto, condensó y ordenó las noticias anteriores en su obra póstuma *Biblioteca Marítima Española*, agregando los datos que su inagotable erudición le aportaba, y llegando en suma á constituir, si nó el único, el más completo manantial á que han tenido que acudir los biógrafos modernos, como Sala, Charton, Didot y otros. Posteriormente hánse hallado en el Archivo de Simancas algunos papeles curiosos relativos á Juan de la Cosa, que han sido publicados en la *Colección de Documentos históricos para la Historia de España* que aumenta algo la de Muñoz de *Extractos de los papeles del Archivo de Indias*. Pero todo junto, y como dicen bien los Sres. D. Enrique Leguina y don Cesareo Fernández Duro en sus *Estudio biográfico de Juan de la Cosa* y *Museo español de antigüedades* respectivamente, no es suficiente para conocer al detalle la vida completa del Piloto y del Capitán, al que, si algo faltara para la celebridad, después de ser autor de la inmortal Carta que lleva su nombre, y en que por vez primera se dibujó el continente americano, bastaría á dársela el contemplarle á través de las mismas nebulosidades que envuelven su existencia, haciéndonoslo ver con las proporciones jigantescas que siempre reviste el misterio.

Y no pueda por esto suponerse que vamos á entregarnos desenfrenadamente en brazos de la más desatentada fantasía para cantar las hazañas de un héroe de leyenda y quizá fabuloso; no: cuanto decimos, cuanto nos proponemos relatar, está formalmente comprobado por infinidad de documentos auténticos, no ofrece duda alguna; es historia: no es novela.

Universidad Internacional de Andalucía

II

Vanas han sido cuantas pesquisas ha realizado un santanderino ilustre y ya mencionado, por hallar la partida de bautismo de Juan de la Cosa.

Nada tiene de extraño, sin embargo, la completa inutilidad de sus esfuerzos, considerando que, si bien es cierto que los papeles del archivo parroquial de Santoña (patria presunta de nuestro protagonista) alcanzan á fechas anteriores al año 1450, habiendo un libro hasta del 1403, asimismo es notorio que un violento incendio destruyó infinidad de volúmenes, y que los que, por dichoso azar, se libraron del estrago, se encuentran en un estado tal de putrefacción que hace imposible su lectura.

Esto no obstante, universalmente está aceptado que el sabio cosmógrafo Juan de la Cosa nació en Santa María del Puerto (hoy villa y puerto de Santoña, provincia de Santander) hacia el año 1460.

Las razones que se aducen para demostrarlo son, en su inmensa mayoría, fundadísimas y concluyentes. Consta, en primer lugar, la existencia en Santoña durante largo tiempo de un barrio denominado de la Cosa, que permite suponer llegó á llamarse así en honor del ilustre Capitán y navegante cuya fama, no sólo alcanzaba al trono de los Reyes conquistando su real aprecio y haciéndoles ser espléndidos donadores de mercedes, sino que igualmente excitaba profunda admiración entre la sencilla gente montañesa, para la cual, como refiere el Sr. Leguina, Juan de la Cosa debía ser considerado como un héroe legendario. Así, pues, nada tendría de extraño que, de semejante popularidad, se derivara el señalar con el apellido de la Cosa el sitio donde tal vez radicara el solar de sus ascendientes ó quizá su propia casa.

Universidad Internacional de Andalucía

Consta, por otra parte, que era vecino de Santoña en Agosto de 1496; y aun es indicio no despreciable que sus coetáneos Herrera, en sus *Décadas de Indias*, le tuvieran por vizcaíno, cuando en aquella época se confundía con frecuencia á los oriundos de provincias vecinas, y se designaba con el nombre de vizcainos á todos los procedentes de la costa de Cantabria de donde salían las expediciones más importantes, y adonde los mismos Reyes acudían siempre que habían menester de grandes servicios navales.

Que el linaje de la Cosa no era plebeyo, lo demuestra don Miguel Ortiz Otáñez en su *Santoña laureada* (1677), citándole como uno de los de más esclarecida alcurnia. Además, durante el siglo XV se encuentra el nombre de Juan de la Cosa repetido indefinido número de veces, figurando como padrino, unas veces de bautizos y otras de matrimonios; y en documentos correspondientes á los siglos XVI y XVII, idéntico apellido figura con frecuencia en los libros parroquiales; siendo aún más de notar, por ser demostración del arraigo y la valía de la misma familia en la villa de Santoña la detenida mención que de ella hizo Lope García de Salazar, cronista de la época, al señalarla como una de las famosas que intervinieron en la lucha de bandos que tanta desolación y tantos desastres produjeron en la comarca santanderina durante el transcurso de los siglos XIV y XV: y la no menos importante alusión que un Presbítero, natural y vecino de aquella antigua villa, hace en 1677, y en su *Breve relación de los lauros, hechos gloriosos é hijos afamados de Santoña ó Santonia* al citar á Juan de la Cosa como piloto afamado que acompañó á Colón é hizo el primer plano que se conoce de la costa cantábrica, *consiguiendo*—dice —*trazar el plano de esta difícil costa, prestando así servicio eminente á los navegantes y consiguiendo tal vez salvar la vida de alguno de sus hermanos y evitar pérdidas inmensas al comercio.*

Por último, no faltando autor del siglo XVII que terminantemente afirme ser Juan de la Cosa natural de Santoña, y no existiendo ni remotamente ninguna prueba en contrario, creemos que debe admitirse lo que, siendo afirmado por tantos, aún no ha sido desmentido por ninguno.

Universidad Internacional de Andalucía

III

Diversos documentos atestiguan que Juan de la Cosa era de familia de marinos, y que había dedicado la mayor parte de su juventud á la navegación, realizando largas travesías y recorriendo, más de una vez la costa occidental del Africa, teatro entonces de las aventuras descubridoras de españoles y portugueses. La Carta que trazó de aquella porción del mundo, comparada con las de los portugueses del mismo tiempo, comprueba, en opinión de autorizados escritores, que había formado parte de alguna de las atrevidas expediciones que los españoles llevaron á cabo al finalizar el siglo XIV.

Capitán y propietario Juan de la Cosa de la carabela *Santa María*, nao construída expresamente en Cantabria para la carrera de Flandes, la más difícil de entonces y en la que se formaban los grandes mareantes castellanos según el mismo Colón, y nao, por consiguiente, de superiores condiciones marineras, contra lo que vulgarmente se ha creído (gracias á la manía de los que pretenden engrandecer la hazaña del descubrimiento, rebajando las carabelas á la categoría de barcos sin cubierta y la marinería que las tripulaba á la de chusma de presidio), cuando hallándose en aguas del Condado de Niebla, al organizarse en 1492 la armada expedicionaria de Colón, fué solicitado y escogido por éste para hacer de la mencionada carabela la nave capitana, darle á él alojamiento como Jefe y arbolar la insignia de mando.

Juan de la Cosa, al que no arredró jamás ninguna especie de peligros, aceptó y suscribió el contrato de fletamento que se le ofrecía, y en concepto de *maestre de la nao* se apresto á figurar en la temeraria empresa. Tanto él como la tripulación de cántabros, viejos lobos de mar que llevaba á sus

Universidad Internacional de Andalucía

órdenes, iban voluntariamente y en virtud de un estipendio alzado que de antemano se contrató; no como los hermanos Pinzón, que asociados con el caudillo que había en Santa Fe capitulado el viaje, marchaban para repartir riesgos y ganancias, contribuyendo á los gastos del armamento.

Durante el primer viaje, cuyas mil vicisitudes no hemos de referir por demasiado sabidas, echóse ya de ver que la sabiduría de la Cosa no era acepta ni grata al gran Colon, el cual, entre sus defectos, tenía el de no poder consentir que nadie brillase junto á su persona. Y tal demuestra la declaración prestada por el marinero Bernardo de Ibarra, que *vió é oyó al dicho almirante como se quejaba de Juan de la Cosa, diciendo, que porque lo había traido consigo á estas partes por la primera vez é por hombre hábil, él le había enseñado el arte de navegar andaba diciendo que sabía mas que él.*

Con razón dice el Sr. Fernández Duro que no pudo hacer Colón un elogio superior de su maestre, porque aun dado que el arte de navegar estuviera al nivel del oficio de aguador, *que al primer viaje se aprende*, reconocía que era hombre hábil y discípulo sobresaliente, olvidando que cuando lo llevó, era ya capitán de nao que navegaba, y que puso vida y fortuna á disposición de un jefe desconocido y entre la inmensa mayoría de las gentes nada bien conceptuado.

Y no paró aquí la inquina, puesto que, una vez descubierta la isla de San Salvador, y algún tiempo antes del regreso á la madre patria, la nave capitana *Santa María*, propiedad de Juan de la Cosa, se perdió por funesto accidente en los desconocidos bajíos de la isla Española, ocasión que Colón acogió con júbilo para tildar de traidor, cobarde y desobediente de sus órdenes, á nuestro héroe. La injusticia de tan tremendos cargos, es sencilla de demostrar. El mismo Navarrete, que admite las afirmaciones del *Diario* del Almirante, trasmitido por el Padre Las Casas, refiere que, *en el momento de varar la nao estaba la mar perfectamente en calma* COMO UNA ESCUDILLA, *y que el buque tocó tan suavemente, que, nadie más que el timonel se apercibió del contratiempo.* Ahora bien; ¿puede ni debe admitirse que marino tan esperimentado como Juan de la Cosa, que un hombre que no esquivó en expediciones posteriores encuentros terribles con los indios de Cartagena y no apeló á la ligereza de pies que libró á su jefe y compañero Ojeda, *huyese* de la

Universidad Internacional de Andalucía

nao donde no existía el más remoto peligro, abandonando por cobardía su capital, su única fortuna representada por la célebre *Santa María*? Además, si el hecho hubiera sido cierto, ¿cómo no se le hicieron á la Cosa los graves cargos dirigidos á Pinzón y á otros desobedientes á las órdenes del Almirante? Una simple nota en papel que no había de llegar á ver el acusado, no ofrece serio fundamento para otra cosa, más que para admitir la poca ó ninguna benevolencia que en el ánimo de Colón existía hacia el habilísimo piloto.

Pero, lo que constituye prueba irrecusable, revestida de todo género de requisitos legales, y acredita que no hubo en la pérdida de la nave cobardía, descuido ni ignorancia culpable, ni mucho menos traición, como Colón aseguraba, es el párrafo de una de las cartas de los Reyes Católicos, en el que se decía á Juan de la Cosa: *Fuistes por maestre de una nao nuestra á los mares del Océano, donde en aquel viaje fueron descubiertas las tierras é islas de las Indias, é vos perdistes la dicha nao* É POR VOS LO REMUNERAR É SATISFACER...

¿Qué se infiere y deduce de aquí, sino es que por aquel infausto suceso, merecía la Cosa indemnización ó recompensa y no castigo ni injustificada censura?

IV

De regreso en España juntamente con Colón, el 15 de Marzo de 1493, Juan de la Cosa se dedicó desde luego á preparar otra expedición. Alentados los Reyes por el inesperado éxito de la primera, y animada la gente con el espectáculo de las diversas y extrañas muestras que Colón exhibía de los productos de aquellas lejanas tierras, que movían aun más que la curiosidad, á la codicia, todo eran facilidades y entusiasmo.

Hubo sin embargo necesidad de retrasar la marcha por las

Universidad Internacional de Andalucía

dificultades que entonces ocurrieron con la Corte de Portugal y que cortó Alejandro VI con su famosa Bula. Y el Miércoles 25 de Septiembre de 1493 se hizo á la vela en la bahía de Cádiz la segunda escuadrilla que surcaba el Atlántico, compuesta de tres naos de gavia y catorce carabelas tripuladas por unos mil y quinientos hombres, yendo Juan de la Cosa á bordo de la carabela *Niña* (por otro nombre *Santa Clara*) con el título de *Maestro de hacer cartas.*

Del empeño que el Almirante puso en que Juan de la Cosa formase parte de esta expedición, y de la facilidad con que la Cosa accedió á la propuesta á pesar de los antiguos rozamientos, deducen algunos ser cierta la dudosa versión de que, ambos grandes navegantes, en medio de sus aparentes diferencias, se profesaban mutuamente extraordinaria *admiración* y sincero *afecto*.

En este viaje fueron reconocidas la Dominica, las islas de Monserrate, Santa María la Rotunda, Santa María la Antigua y Santa Ursula, hasta que los expedicionarios arribaron á la Española, donde experimentaron el terrible dolor de hallar destruída la colonia allí dejada y rastros evidentes de haber perecido la guarnición castellana á manos de los indios.

La equivocación que padeció el Almirante quedando persuadido de que la isla de Cuba era tierra firme, la padeció del mismo modo Juan de la Cosa, que, en la declaración que se firmó por todas las personas competentes el 12 de Junio de 1494 á bordo de la carabela *Niña*, manifestó bajo su firma que: *Nunca oyó ni vido isla que pudiese tener trescientas treinta y cinco leguas en una costa de Poniente á Levante, y aun no acababa de andar; y que veía agora que la tierra-firme tornaba al Sur Suduest y al Suduest y Oest, y que ciertamente no tenía dubda alguna que fuese tierra-firme, antes lo afirmaba y defendería que es la tierra firme y no isla; y que antes de muchas leguas, navegando por la dicha costa se fallaría tierra donde trata gente política de saber y que sabe el mundo... etc.*

A pesar de esta conformidad en un punto tan importante, la campaña de Jamáica é islas inmediatas aumentó la tirantez de relaciones existentes entre la Cosa y el Almirante, y separándose, cuanto las circunstancias se lo permitían, ambos tornaron á la Península el 11 de Julio de 1496, dedicándose desde luego nuestro héroe, á sus ordinarias travesías por el li-

Universidad Internacional de Andalucía

toral de Guipuzcoa y Señorío de Vizcaya, según unos, y según otros, á la especulación mercantil que, para resarcirle de la nao *Santa María* que perdió en el primer viaje, le fué concedida por los Reyes en 1494.

A título de curiosidad reproducimos la partida referente á Juan de la Cosa que figura en la cuenta del Tesorero Real Alonso de Morales, formada para el pago de la segunda expedición, y que consta en el Archivo de Simancas. — *Juan de la Cosa, marinero, asentaronsele mill mrs. de sueldo cada mes por marinero de la nao Colina e montole aver desde 20 dias de agosto de nouenta y tres hasta 11 de Junio de nouenta e seis años que boluio de las yndias á cadis treinta y tres mill setecientos sesenta y seis mrs. tiene Rescibidos quince mill mrs. que há de aver diez y ocho mill setecientos sesenta y seis mrs.*

V

Concedida autorización en 1499 al capitán Alonso de Ojeda, para que fuera al nuevo mundo á descubrir tierras nuevas por su cuenta y riesgo, cuidó muy bien de concertarse ante todo con Juan de la Cosa, vecino á la sazón del Puerto de Santa María (en el que se hacían los aprestos) y *gran marinero* — como dice Nicolás Pérez, maestre del navío del Rey (1513) — *en el concepto común, y en el suyo no inferior al Almirante, de quien había sido compañero y discípulo en la expedición de Cuba y Jamáica.*

Componíase la Armada de cuatro navíos mandados por el mismo Ojeda, y cuyo piloto principal ó mayor, era Juan de la Cosa. Zarparon del Puerto de Santa María y al cabo de veintisiete días de navegación, y después de pasar á la vista de la tierra de Parias en la que no desembarcaron, visitaron la Margarita, y tuvieron varios encuentros con los caribes, á los que causaron gran número de muertos.

Universidad Internacional de Andalucía

Herrera en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra-firme de el Mar Océano*, sostiene que en este viaje fué cuando se descubrió el verdadero continente, por cuanto, al defender que mejor derecho hubiera podido asistir á Juan de la Cosa para atribuirse la gloria del descubrimiento de la Tierra-firme, que el que concurría en Américo Vespucio, que iba tambien de piloto de la expedición y era únicamente perito en cosmografía, dice que. *y cuando en este viaje se hubiera descubierto á Alonso de Hojeda, natural de Cuenca, como Capitán, y á Juan de la Cosa como piloto, se debe la gloria.*

De lo que no cabe dudar, es de que, la expedición, tercera en que Juan de la Cosa tomaba parte, fué de gran provecho, y que no sólo nuestro heroe prestó importantes servicios al recorrer muchas leguas de la Costa Firme, sino que los prestó igualmente interviniendo con suma prudencia y tacto en las cuestiones que surgieron entre Ojeda y Roldán, el alcalde de la isla Española.

Llegaron á esta última el 5 de Septiembre, y por si Ojeda cortaba ó no brasil y trataba de atraerse á los españoles descontentos, surgieron mil rivalidades, se produjeron hasta lances de armas en que hubo algunos muertos, y Dios sólo sabe adónde hubieran llegado las cosas, si, como dice Herrera, *las dotes de prudencia de Juan de la Cosa no lograran lo que Ojeda no pudo con artificio en las negociaciones, con el disidente Roldán, quien cedió por las persuasiones de la Cosa á todas las proposiciones que antes se le hicieron en vano.*

Coronada por la devolución de una barca de Ojeda de que Roldán se había apoderado, la obra mediadora de Juan de la Cosa, tanto él como Ojeda abandonaron la isla Española y regresaron á la Península en Febrero de 1500, fecha memorable para la Geografía, toda vez que fué en la que Juan de la Cosa dió por terminada la famosísima *Carta de marear* que lleva su nombre y le ha hecho inmortal.

Universidad Internacional de Andalucía

VI.

PINTORESCA resulta la descripción que Herrera, en su primera Década (Libro 4.º, Capítulo 11) hace de los preparativos del cuarto viaje de Juan de la Cosa.

Como cada día—dice—*crecía la Nueva, que de la Tierra-firme, por Cascaveles, i cosillas de poco valor, se traían Perlas, i Oro, i entonces estaba Castilla pobre de dinero, hacíase mucho caso de ello: crescía el deseo de enriquecerse los hombres, y perdíase el miedo de navegar Mares tan profundos i jamás navegados maiormente los Vecinos de Triana que por la maior parte eran todos Marineros. Un Rodrigo de Bastidas, Hombre honrado, i bien entendido, i que debía de tener Hacienda, vecino de Triana, determinóse de armar dos navíos para ir á descubrir, i rescatar Oro, i Perlas. Concertóse con algunos y en especial con Juan de la Cosa, que crá el mejor Piloto que havía por aquellos Mares, que era hechura del Almirante.*

Alcanzaron, con efecto, y según refiere Leguina, la correspondiente licencia, y terminados sus aprestos, partió la expedición de Sevilla con rumbo á Tierra-firme á principios del año de 1501.

Recorrieron muchos puertos para rescatar ó trocar las chucherías que llevaban por metales y objetos de gran valor; entraron en el golfo de Venezuela, siguieron *la Costa del Poniente abaxo, y llegaron al Puerto, que llamaron, de el Retrete, adonde estaba la Ciudad i Puerto de Nombre de Dios; y todo lo que de nuevo se descubrió, pasó de cien leguas, i dió el nombre á Cartagena, i á todas las Islas, que por allí hai.*

En el golfo de Jaragua perdieron los navíos, suceso que les obligó á ir por tierra á Santo Domingo, y allí Francisco de Bobadilla, so pretexto de que habían cambiado oro con los

Universidad Internacional de Andalucía

indios, los prendió, disponiendo su inmediato embarque para España.

En los *Apuntes y papeles de la Casa de Contratación* que se conservan en el Archivo de Indias, se da á entender el grave riesgo que debió correr Juan de la Cosa en el viaje de retorno, pues un desencadenado temporal ocasionó el naufragio de la flota en la que *iba Rodrigo de Bastidas, i se escapó en vn Navío, de los seis, ó ocho, que se salvaron, entre los quales fué vno, llamado el Aguja, el peor, que era el que lleuaba el Hacienda del Almirante, quatro mil pesos, que fué el primero que llegó á Castilla, que pareció divina permisión... Finalmente, fué á la Corte i pagó á los Reies el Quinto del Oro, y Perlas que traxo; y se alegraban mucho todos los que oían, que se traian de la Tierra Firme.*

VII

Creció poderosamente la fama de Juan de la Cosa y desde los Reyes hasta los armadores y concesionarios de descubiertas y los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, solicitaban su cooperación, estimándole no ya como el mejor, sino como el único buen piloto de los mares recien descubiertos Pero la multitud de proposiciones que se le hicieron no dieron al pronto ningún resultado, por la llegada á la Corte de un correo, en 13 de Julio de 1503, con la noticia de que cuatro navíos de Portugal habían ido á la tierra que descubrió Bastidas, de donde trajeron esclavos, indios y distintas producciones: y comisionado por los Reyes de España, en el mes de Agosto siguiente, pasó la Cosa á Lisboa con objeto de investigar por sí propio la certeza de cuanto se decía. Y con tal celo desempeñó su cometido, que los portugueses, mal avenidos con tales inquisitorias, le detuvieron preso; volviendo á Segovia (donde entonces estaba la Corte)

Universidad Internacional de Andalucía

en el mes de Septiembre. 6.750 maravedises recibió en pago de su viaje. Informó á la Reina D.ª Isabel que efectivamente había sido cierto el viaje de los portugueses, quienes lo habían repetido en el mismo año, presentándola de paso, como resultado de sus trabajos, dos cartas hidrográficas de las Indias, mejoradas sin duda las figuras del Mapa Mundi de 1500, con observaciones propias y con datos reunidos en aquellos tres años tan fecundos para la Geografía.

Consideróse entonces preciso, ya en el año 1504, contener las exploraciones portuguesas, y á este propósito, en 14 de Febrero, se tomó con Juan de la Cosa asiento y capitulación para ir á descubrir las tierras é islas de las Perlas, golfo de Urabá y otras partes, que no fueron de las visitadas por Colón ni de las del Rey de Portugal, con cuyas condiciones (decía el documento original) *facemos nuestro capitan de los dichos navíos é gentes que en ellos fuesen á vos el dicho Juan de la Cosa.* Los Reyes demostraron también el alto aprecio que hacían de los talentos y buenos servicios de Juan de la Cosa, concediéndole la renta anual vitalicia de 5.000 maravedises.

Así proyectado, *con otros sus consortes* (dice Oviedo en su *Historia de las Indias*) *passaron con quatro navíos á la costa de la Tierra-Firme, Juan de la Cosa, como capitan General, é Jolian de Ledesma, vecino de Sevilla, como capitan de uno de estos navíos.* Esta expedición zarpó de España, y después de arribar á la Gran Canaria y renovar en ella sus pertrechos de agua y leña, prosiguió su viaje, dejando las islas de Guadalupe y San Juan á Sotavento de la parte del Norte y alcanzando tierra en la isla de Margarita. Allí se detuvieron un día, y, al siguiente, llegaron al Golfo de Cumaná, reconociendo algunas islas y deteniéndose en los puertos de Cartagena, donde se hallaba el Capitán Cristóbal García, ó Guerra, como con más frecuencia le llama Oviedo.

Narra el Sr. Leguina que ocurrieron entonces varios lances y conciertos entre la gente que componía una y otra expedición, hasta que Juan de la Cosa y su armada tocaron en la Isla Fuerte, y, después de ganarla por las armas, realizaron una incursión en el río grande del Darien, recogiendo algunos indios y piezas de oro labrado. En esto llegó á las naves *un batel de una de las otras que se dixeron de susso de Chrispstobal García, que habían quedado en el Puerto de Cartagena,*

Universidad Internacional de Andalucía

á quien essotras ovieron dado el brasil y los esclavos que allí saltearon, para que lo llevasen todo á Castilla. E hízoles saber como después que Johan de la Cosa partió de Cartagena la nao capitana de Chrispstobal Guerra se avía perdido é ahogados muchos en ella, porque avían dado en una laja cerca de allí; é que estos avían corrido en busca de Johan de la Cosa con otra nao, cuyo era aquel aquel batel; é que la nao hacía tanta agua que no pudiéndola sostener, en entrando en aquel golpho de Urabá, avía sabordado é envestido con ella en tierra, é que quedaba encallada dentro de aquel golpho; é que el capitán que en ella venía que era uno de Triana, llamado Monroy, con la otra gente que con él estaba, les rogaban que los fuesse á socorrer é recogerlos, y para aqueste efecto avía aquel batel rodeado quassi todo el golpho de Urabá, buscandó á estotros.

No vaciló Juan de la Cosa (prosigue el Sr. Leguina) en acudir á prestarles eficaz auxilio, á pesar de las malas condiciones marineras de sus propios buques, pues aunque sólo hubieron de verificar una breve travesía para alcanzar á los expedicionarios que, mandados por Monroy, esperaban auxilio, hicieron tanta agua las naves, que fué preciso encallarlas y sólo consiguieron poner á salvo cuantas armas, bastimentos, jarcias y velas contenían, quedando guarecidos bajo toldos más de 200 hombres allí reunidos, de los cuales, como con elocuente sencillez dice Oviedo, *los menos tornaron á su patria.*

En aquel lugar permanecieron muchos meses, y disminuída por mitad la gente, los restantes, aunque desalentados y sin fuerzas, se embarcaron en dos bergantines y un esquife y partieron de aquel golfo, al mando siempre de Juan de la Cosa, que había podido soportar, mejor que los otros, tan duras penalidades. Bajaron á tierra en Zamba, y se hallaban tan escasos de recursos que, cegados por el hambre horrible, no vacilaron algunos en matar á un indio *é asaron el asadura é la pusieron á cocer mucha parte del indio en una grande olla para llevar que comer en el batel donde yban los que esto hicieron.*

Llegó la noticia de tan cruento é increíble hecho á Juan de la Cosa, despertándose en él los sentimientos de bondad y energía que en tantas ocasiones demostrara, y así es que, aun cuando las circunstancias difíciles amenguan siempre el prestigio de la autoridad, y aquellos hombres exaspera-

Universidad Internacional de Andalucía

dos por los padecimientos, sólo abrigaban en sus pechos malas pasiones, no vaciló en reprenderlos severamente, arrojando á tierra la olla en que se cocían humanos despojos. Decidieron en seguida abandonar aquel lugar tan desprovisto de atractivos, sobre todo para aventureros codiciosos de riquezas, y después de varias infructuosas tentativas, arribaron á una tierra que ellos de todo punto desconocían.

Juan de la Cosa y Ledesma, al frente de unos 30 hombres de los más decididos entre los 50 á que había quedado reducida la gente, visitaron algunos pueblos, donde hallaron provisiones suficientes y adquirieron la noticia de que aquella costa, con tanta fatiga alcanzada, era de la isla de Jamáica.

Apenas lo supo Juan de la Cosa, despachó el bergantín, único buque que le quedaba, con rumbo á la isla Española, á fin de que condujese á varios de sus compañeros, y entre ellos los enfermos, permaneciendo él en espera de su regreso para trasladarse con el resto de su gente á la misma isla, soñado puerto de descanso de sus continuadas é indecibles penalidades.

Conflicto grave había de surgir en breve para los que á su lado continuaban, algo aliviados ya con la esperanza de hallar pronto término á sus afanes.

Alentados los indios al ver su escaso número y reducido armamento, concertaron dar á todos muerte, y con tan dañado propósito se ofrecieron á guiarlos en su camino, llevando las cargas, al mismo tiempo que los animaban, con ofrecimiento de proporcionarles abundantes vituallas.

Aceptaron los incautos españoles, para los que la traición fué siempre cosa difícil de pensar; mas bien pronto se apercibieron de que eran víctimas de una infame celada. El extraordinario número de indios que de todas partes acudía con la risueña esperanza de hallar botín fácil y seguro, la osadía de sus gritos de guerra, suceso extraño en ellos, de ordinario tímidos é irresolutos, las condiciones intrincadas de los lugares que les obligaban á recorrer, á propósito para emboscadas, fueron todos indicios suficientes que borraron la duda en el ánimo de los españoles, convencidos de la suerte que les tenían preparada. Ya prevista su intención, discutieron acerca de las medidas que convendría prevenir para evitar el riesgo próximo; hubo pareceres varios, y consultado el capitán Le-

Universidad Internacional de Andalucía

desma por Juan de la Cosa, expuso su opinión en estos términos: *Señor: lo que conviene hacerse, si quereis que nos salvemos, es prender estos quatro caciques, y atarlos, y dessotros gandules matemos los que pudiésemos, porque de otra manera somos perdidos; y quan mas se tardase de hacer, en mas peligro nos veremos, porque esta gente es mucha y cada hora se aumentan é vienen más.*

Aceptado el dictamen, fué inmediatamente puesto en práctica, verificando la brusca prisión de los caciques, que produjo profundo pánico entre los indios y su completa dispersión. Así conjurado el inminente peligro, pudieron continuar su marcha hasta la costa, no sin perder algunos hombres en la travesía pues los indígenas asesinaban á cuantos detenían el paso vencidos por los padecimientos. Al fin tuvieron la fortuna de llegar al bergantín, que había venido costeando, y en el cual todos, después de poner en generosa libertad á los caciques, pudieron pasar á la deseada isla Española.

Juan de la Cosa regresó en 1506 á la Península, apenas repuesto de tan prolongadas fatigas, entregando al Tesorero Matienzo 491.708 maravedises por el quinto que pertenecía al Rey en el producto de los rescates.

En este viaje, en el que tomó parte el conocido aventurero Luis Guerra, empezaron los indígenas á declararse abiertamente opuestos á las incursiones de los españoles, manifestando también las especiales condiciones de raza que habían de merecer se dijera, en años muy posteriores, que *los indios nacen sin honra; viben sin bergüenza; comen sin asco, y mueren sin miedo.*

VIII

Desde este momento estuvo ocupado Juan de la Cosa en comisiones oficiales. Primeramente volvió á embarcarse en 1507, mandando dos carabelas con objeto de esperar y convoyar las naos que venían de Indias, á las cuales perseguía el pirata vizcaíno Juan de Granada, viéndose tam-

Universidad Internacional de Andalucía

bién amenazadas por los portugueses. Encargo del que se deduce que tanta confianza inspiraba su pericia y conocimiento del arte de la navegación, como el valor y la lealtad á su patria que tenía tan bien demostrado.

En el mismo año de 1507, deseoso el Rey Fernando de reanimar el espíritu de inquieta curiosidad que inspiraba las peligrosas tentativas de nuevos descubrimientos, tendencia, como hace notar Navarrete, muy debilitada á causa de la paralización observada en todos los asuntos de carácter público durante los tiempos inmediatos á la muerte de la ilustre Reina Católica, *llamó á la Corte que estaba en Burgos, á Juan Díaz Solís, Vicente Ibáñez Pinzón, Juan de la Cosa y Américo Vespucio* y, reunidos, quedó determinado que convenía continuar descubriendo por toda la costa del Sur y poblar el terreno ya reconocido desde Paria hacia Poniente en Costa Firme, con cuyo propósito, sostenido por el recelo que la corte española guardaba respecto de Portugal, se procedió al apresto de cuatro carabelas, cometiéndose á Américo Vespucio el cuidado de los acopios, como diestro en ello.

Pinzón y Díaz Solís salieron el citado año de 1507 de Sevilla, con dos de las naves, y la Cosa partió igualmente con rumbo á las Indias, y otras dos carabelas, denominadas *Huelva* y *Pinta*, siendo sus pilotos respectivos Martín de los Reyes y Juan Correa. Juan de la Cosa dejaba ya formado el padrón ó carta general náutica que en Sevilla cuidadosamente se delineaba por la Casa de Contratación, con los nuevos datos aportados por los exploradores.

En este sexto viaje obtuvo aplausos y mercedes reales por valor de más de 100.000 maravedises, en concepto de ayuda de costas con otras significativas muestras de aprecio, confirmándose además á su favor, en Real Cédula de 17 de Junio, el oficio de Alguacil Mayor de Urabá, que le había sido concedido con fecha 3 de Abril de 1503. Bien es verdad que al regresar de él en 1508, el producto de los rescates se elevó á 191.708 maravedises: porque, no contentos los Reyes con las mercedes concedidas como recompensa, por hechos notables ó adelantamientos extraordinarios obtenidos en los viajes de exploración, animaban á los que los emprendían, colmándoles anticipadamente de particulares distinciones. Así es que con motivo de la nueva expedición que preparaba Juan de la Cosa le fué

Universidad Internacional de Andalucía

otorgada licencia, por Real Cédula, fecha en Valladolid á 15 de Junio de 1507, para llevar dos esclavos á la isla Española; y en otra de 17 de igual mes y año, se ordenó á Diego Colón, le diese un cacique con sus indios, pues la Cosa iba acompañado de su mujer, con objeto de establecerse definitivamente en aquella colonia, según unos, con el único de estar más cerca de las tierras desconocidas y no tener que atravesar con tanta frecuencia el Atlántico, según otros.

IX

Dejó las costas de España por séptima y última vez en 1509, bien ajeno de que no volvería á pisar la madre patria. Hizo rumbo á la Española, llevando consigo en virtud de la capitulación que firmó con objeto de poblar en tierra firme 200 hombres escogidos, que tripulaban una nao y dos bergantines. En Santo Domingo se puso de acuerdo con Ojeda, concierto que aumentó la expedición con otro buque y 100 hombres, y ambos partieron de aquella isla el 10 de Noviembre, acompañándolos el gran Pizarro. Acreditó en esta ocasión Juan de la Cosa las condiciones de su carácter persuasivo cuanto enérgico, poniendo paz entre Ojeda y Nicuesa, que se hallaban revueltos con motivo de los términos de los estados que correspondían á la respectiva jurisdicción de cada uno, y los cuales, con el parecer de Juan de la Cosa, se conformaron. La razonable proposición consistió en marcar los límites de los gobiernos respectivos por el Río Grande del Darien, uno al Este y otro al Oeste.

Iba Juan de la Cosa de lugarteniente, con arreglo á la voluntad del Rey, que así lo prescribió en la capitulación tratada, ordenando expresamente que en las partes donde no estuviese Ojeda, fuese la Cosa capitán de su majestad; por manera que, como dice Oviedo, terrible enemigo de la Cosa, *pues*

Universidad Internacional de Andalucía

el Rey se acordó de Johan de la Cosa, é mandó á Hojeda, por expuesto capítulo que lo llevase consigo en la forma ya dicha, se tuvo por servido de la que había ya hecho antes en aquella costa, y porque era diestro en la mar é sabía las cosas de aquella tierra.

Funesta fué, por cierto, la decisión de Ojeda de salir de la Española en 1510, haciéndose acompañar por Juan de la Cosa, con objeto de poblar en tierra firme, para lo cual tenía privilegio.

Desembarcaron en Cartagena, lugar de la gobernación de Ojeda, pero habían dejado ya de ser los indígenas aquellos seres sencillos, cuyo ánimo, fuertemente impresionado por el estrépito de las armas españolas, el brillo de sus preseas, y lo desconocido de los medios de defensa que empleaban, les hacían considerar á los expedicionarios como sobrenaturales seres, cediendo á su voluntad sumisos y obedientes. Acostumbrados ya al frecuente trato con los europeos y conocedores de sus debilidades, inextinguible avaricia y constante crueldad y dureza, recurrieron en varias ocasiones á las armas sin temor ni escarmiento por el seguro castigo que recibían. Añádase á estas circunstancias que los naturales de la costa en que decidió desembarcar Ojeda, se hallaban muy exasperados con la conducta de algunos españoles y particularmente la de Cristóbal Guerra, que los había causado grandes males en años anteriores; por lo que sabedor de estas circunstancias Juan de la Cosa, como también de que aquellos indios usaban en sus peleas emponzoñados dardos, aconsejó á Ojeda fuese á poblar en el golfo de Urabá, donde tuvo la Cosa desde un principio relaciones muy amistosas con los naturales, acostumbrándoles al cambio comercial, beneficioso á unos y á otros.

Desatendió Ojeda tan prudente parecer; y apenas verificado el desembarque, dispuso la internación de la gente á sangre y fuego, é hizo en los indígenas horribles estragos, hasta que, desbandados los españoles por el constante afán que sólo les permitía pensar en los más fáciles medios de enriquecerse á toda costa, tuvieron que declararse en retirada después de continuados y sangrientos combates, en los que si quedó á gran altura el valor personal de los españoles, fueron éstos completamente desbaratados, sin que de ellos escaparan, y eso por ligereza de piés, más que Ojeda

Universidad Internacional de Andalucía

y Diego de Ordax, amparados en su huída por la selva. Juan de la Cosa logró con sus voces y apelaciones al amor propio, agrupar á ocho de los fugitivos, con los que, en un supremo esfuerzo de valentía increíble, hizo tremendo destrozo entre los salvajes.

Pero los indígenas afluían cada vez en mayor número y con más terribles alientos: por cada muerto que rodaba atravesado de balas, surgían de la espesura diez vivos que empuñaban al punto los arcos y dardos. Al fin acorralaron á Juan de la Cosa y sus heróicos compañeros, y fueron cuerpo á cuerpo matándolos á todos, siendo el último en defenderse y en sucumbir el valeroso Juan de la Cosa, materialmente acribillado de heridas, cubierto de sangre, con más de veinte flechas envenenadas en su cuerpo.

La catástrofe sucedió el 28 de Febrero de 1510 en lo que hoy es Venezuela.

Hé aquí cómo la describe también Fray Pedro Simón:

Juan de la Cosa hizo partir á Diego de Ordax para dar aviso á Hojeda y logrando con sus voces y reconvenciones detener á solo ocho compañeros, se entró por medio de los bárbaros desnudos haciendo una cruel matanza; pero cargando en fin, gran fuerza de salvajes sobre ellos, tuvieron que retirarse para no ser ofendidos á un buhío que descubrieron donde pelearon valerosamente hasta que, viendo Juan de la Cosa caer muertos á sus compañeros, y que él mismo, atravesado con más de veinte flechas envenenadas, iba á espirar al momento, se retiró al acabarse la guarabaza y rindió la vida al incorporarse con los suyos.

En parecidos términos refiere el hecho el Padre Las Casas: *Juan de la Cosa* (dice) *metióse en una choza que halló sin hierba descobijada, ó él, según pudo con algunos de los suyos la descobijaron porque no los quemasen, arrimado á la madera y peleando hasta que ante sus ojos vido todos sus compañeros caidos muertos, y él que sentía en sí obrar la hierba de muchas saetadas que tenía por su cuerpo, dejóse caer de desmayado: vido cerca de sí uno de los suyos que varonilmente peleala, y que no le habían derrocado, y díjole:—pues que Dios hasta agora os ha guardado, hermano, esforzaos y salvaos, y decid a Hojeda como me dejais al cabo.*

López de Gomara afirma que fué *comido por los indios el cadauer del piloto.*

Pero tal versión está contradicha, entre otros muchos, por

Universidad Internacional de Andalucía

Herrera, que refiere que cuando llegaron en su socorro algunos compañeros al mando de Ojeda que, auxiliado por Nicuesa, había podido rehacerse, *toparon con el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba cabe un Arbol como un Erizo asaetado, porque de la yerva ponçoñosa debía de estar hinchado i disforme, y con algunas espantosas fealdades; por lo cual creció tanto miedo en los castellanos que no hubo hombre que aquella noche allí osare quedar.*

Lo mismo acoge Navarrete, que dice: *Al llegar Nicuesa á Cartagena salieron á recibirle los bateles de la armada de Hojeda, é informado de infaustos sucesos ocurridos, mandó buscarle; y al verle le abrazó y recibió con mucho amor y generosidad; ofreció ayudarle á buscar á la Cosa y á vengar la pérdida de los demás. Montaron ambos á caballo, y con 400 hombres en dos divisiones sorprendieron de noche el pueblo de Turbaco* y los indios que creían haber acabado con todos los españoles, que los despedazaban y aun quemaban sus casas si se acogían á ellas, quedaban espantados, sobre todo de los caballos, que veían por la primera vez. Díjose que del botín y saqueo que siguió, cupieron á Nicuesa y los suyos 70 castellanos. Hallaron el cuerpo de Juan de la Cosa atado á un árbol, hecho un erizo de saetas, hinchado y horrorosamente disforme por efecto de la yerba ponzoñosa.

X

Así concluyó la vida del valeroso capitán y sabio navegante con la más gloriosa muerte que un soldado puede apetecer, dejando impreso su nombre en los anales históricos de la conquista de las Indias, donde brillará siempre con inextinguible esplendor.

No fué, ciertamente, insensible la corona á tan grande pérdida, pues los Reyes se vieron privados, con profunda pena, de los consejos del sabio cosmógrafo, que en aquella época gozaba de excelente reputación, no sólo en España,

Universidad Internacional de Andalucía

sino en Portugal y otras naciones y de los leales servicios del capitán que no vaciló un momento en ofrecer su vida en holocausto por la patria.

Así es que en 1511, al conceder mercedes diversas á los pobladores, mandaron que no se tocase en los indios de Nicuesa ni de la Cosa, y por Real Cédula expedida á 2 de Abril del mismo año, ordenaron al Tesorero de la Casa de Contratación de las Indias, entregase á la viuda de Juan de la Cosa 45.000 maravedises, para ayuda del casamiento de su hija mayor: cantidad cuyo pago consta en documentos oficiales, así como los salarios devengados por el capitán que, según datos auténticos, gozaba el salario de 40.500 maravedís anuales.

La noticia de la muerte de Juan de la Cosa, causó en España profundo dolor. Hiciéronsele honras fúnebres y se le prodigaron elogios que recogieron y nos han transmitido varios historiadores.

Además de Colón que, á pesar de sus resentimientos no podía menos de calificarle de *hombre hábil*, y que siempre le tuvo como una eminencia en el arte de la navegación, refiriendo que llevaba consigo *en el primer é segundo viaje maestros de cartas de marear y muy buenos pilotos, los más famosos, quel supo escoger en la Armada grande quel trujo de Castilla,* el Padre Las Casas le denomina *gran piloto;* Herrera, *el mejor piloto que había por aquellos mares, hombre de gran valor y de servicio;* López de Gomara, *experto marinero;* Fernández de Oviedo, *hombre diestro en las cosas de mar é valiente de su persona;* Washington Irving, *marinero de mucho nombre y discípulo del Almirante;* Kohl, *famoso piloto y dibujante de mapas,* y últimamente la Reina D.ª Isabel, en la Real Cédula fechada el 5 de Julio de 1503 en Alcalá, ocupándose de los ofrecimientos de Bastidas dice: *yo sería más servida quel dicho Juan de la Cosa ficiese este viaje porque creo* QUE LO SABRÁ FACER MEJOR QUE OTRO ALGUNO: y, á Cristóbal Guerra, le añadía en otra ocasión:- *en lo de navegar yo le mandaré que se rija por lo que paresciere al dicho Juan de la Cosa porque sé que es hombre que sabrá bien lo que aconsejare.*

La posteridad ha confirmado el fallo, teniendo á Juan de la Cosa por una de las estrellas más límpidas y esplendentes que brillan en la constelación de los descubridores españoles.

Universidad Internacional de Andalucía

DESCRIPCIÓN É HISTORIA

DE LA FAMOSA CARTA GEOGRÁFICA

DE

Juan de la Cosa

I

El primer Mapa-mundi de que se tiene noticia, es, indudablemente, el por todos conceptos notabilísimo que debemos á la sabiduría y habilidad del consumado cosmógrafo Juan de la Cosa, y que hoy día se guarda y casi venera en el Museo Naval de Madrid.

Este valioso é inapreciable original, está delineado sobre pergamino, en dos pieles que, unidas por el eje menor formarían un rectángulo de 1,83 m. de longitud por 0,96 m. de altura, á no haberse redondeado la parte superior, con objeto, sin duda, de embellecer la forma del conjunto y suprimir espacio que habían de ocupar regiones desconocidas del recién descubierto continente americano.

Sirve como eje mayor de semejante rectángulo, el trópico de Cáncer *(Cancro)*, siendo el punto cardinal Oeste el extremo superior, en el cual, tocando el arco de círculo que remata la figura del documento, hay otro rectángulo pequeño, á manera de cuadrado con marco, que contiene una efigie de San Cristóbal en el ácto de pasar el río apoyado en un garrote de pino y llevando en el hombro al Niño Jesús; alusión evidente y clara á Cristóbal Colón. Varios han sido los que han supuesto

Universidad Internacional de Andalucía

que la cara del Santo es el verdadero retrato del Almirante, y en realidad, tantas razones hay para afirmarlo como para negarlo.

Al pié del cuadrito contenedor de la imagen, se lee una inscripción que dice:

Juan de la cosa la fizo en el puerto
de S. m.ª en año de 1500.

Más abajo, en la línea del eje mismo, hay una gran rosa de que parten diez y seis arrumbamientos, siendo notable que, el centro, esté adornado con la imagen de la Virgen, hecha por distinta mano que la de San Cristóbal, induciendo á creerlo así, no sólo la mayor perfección del dibujo, sino el estar recortada de un grabado sobre papel, pegada después sobre el pergamino é iluminada con colores á tenor de todo lo demás.

El mismo procedimiento debió emplear el artista con el escudo de armas reales que se ha despegado y perdido, restando sólo el cuadrado que ocupaba en la parte inferior.

Aunque no sea delicado el pincel en las figuras, acredita la carta el trabajo minucioso y pacienzudo, y el lujo de oro y colores con que se hacían las mejores de aquella época, siendo en comparación de las grabadas ahora, lo que eran las Biblias de miniatura en relación con las impresas. El mayor cuidado del cartógrafo luce en la belleza y claridad de las leyendas, escritas con tintas de color variado, sobre todo en las principales que señalan las partes del Mundo, *Africa, Europa, Asia*, y la central del *Mare Oceanum*, caprichosa y elegantemente trazadas.

En todos aquellos parages de tierra adentro, que podía aprovechar sin temor de entorpecer los arrumbamientos del piloto, hizo mayor gala de fantasía el colorista, poniendo en las capitales de importancia y en los puertos concurridos, catedrales, castillos, murallas y edificaciones caprichosas: en cada reino colocó las efigies de los soberanos reinantes vestidos de sus atributos y aun algunos sentados en el trono: en Babilonia puso la famosa torre: en los confines del Mar Rojo, á la reina de Saba blandiendo una espada: atravesando el Asia, á los tres Reyes magos, guiados por la estrella y caminando caballeros hacia Siria.

Universidad Internacional de Andalucía

Dignas de particular atención son, en el extremo Oriente, dentro de los dominios del gran Kan, las figuras de un hombre sin cabeza, con los ojos en los pechos y la boca en el estómago, y la de otro con hocico de perro. Por los letreros *R. Got; R. Magot,* puede sospecharse que aluden á los personajes bíblicos y que, á la vez, representan aquellos monstruos que entendió Colón, en su primer viaje, existían en la isla de Cuba, confundida en su imaginación con las tierras de Cipango y del Catay, y que aparecen descritos por Marco Polo en la narración de sus aventuras.

A todo lo largo de las costas, indicó Juan de la Cosa con céfiros la dirección de los vientos principales; retrató las naos y carabelas de su tiempo, según la nacionalidad respectiva, valiéndose, por costumbre, de las banderas, para especificar la pertenencia y posesión de los puertos y las islas. Por esta sola circunstancia, sería ya documento de gran precio—dice el Sr. Fernández Duro, de quien tomamos estas noticias—no cabiendo duda acerca de la autenticidad de sus indicaciones, y ha de reportar utilidad á la historia, como á la arqueología y á la indumentaria, *el día en que fielmente reproducido en la propia escala, pueda estudiarse con más detención y comodidad que hasta ahora.* Ocasión que ya ha llegado, con la asombrosa publicación que del Mapa han hecho los Sres. Cánovas Vallejo y Traynor.

Por complemento decorativo y ayuda al cálculo de las derrotas, parten de las rosas de los vientos, líneas de colores distintos que en su pristino estado, alegrarían la vista.

II

No está graduada la Carta ni en regular conformidad con las modernas en la figura, siendo dificultoso el examen minucioso y la determinación de algunos puntos, no tanto por la comparación analítica de documentos moder-

Universidad Internacional de Andalucía

nos como por las injurias del tiempo, que algo han alterado la configuración de la superficie del plano, los perfiles de la costa y las letras de los nombres, aunque no está, en general, en mal estado de conservación.

Comprende por completo á Europa y Africa y á una gran parte del Asia, delineadas con rara perfección, dados los conocimientos de la época. Ninguno parece haber escapado á la diligencia del cartógrafo al formar lo que, dicho queda, es *Mapamundi* ó representación del mundo explorado por europeos al acabar el siglo XV. Pero lo que constituye principalmente su importancia, lo que eleva el pergamino á la categoría de *monumento* que justamente se le ha concedido, es la representación de las Indias occidentales en los momentos de su invención y primeros reconocimientos; es el trazado de las islas Antillas y de la Costa firme americana, desde el río de las Amazonas hasta Panamá, con aproximación á la verdad que muestra y enaltece la pericia de los pilotos españoles en los días en que se asentó esta piedra fundamental para la historia de sus maravillosas expediciones marítimas.

Ha conservado escritos los nombres primitivos, entre los que es curioso apuntar por principales los de *Costa anegada* ó *Mar dulce*, discurridos á la vista del delta del Orinoco; *Costa de las Perlas* é *Isla Margalida*, puestos á los lugares en que rescataron el adorno predilecto de las damas; *Isla del Brasil* á las que les proporcionó muestras del palo de tinte; *Boca del Drago* aquella de Trinidad por donde temerosamente ruge la corriente; *Venezuela* ó pequeña Venecia, al golfo de Maracaibo, donde vieron pueblos construídos sobre el agua, con otros que por sí solos manifiestan impresiones, como *Isla de Gigantes*, *Cabo de Spera*, *Isla de la Posesión*, *Río de Vaciabarriles*, *Cabo flechado*, *Río de la Holganza*, etc., etc.

Es sorprendente que la Cosa conociera ya los viajes realizados por Sebastián Caboto en 1497, con pormenores suficientes para delinear la costa donde dice *mar descubierto por ingleses*, ó sea en Nueva Escocia y Labrador, escribiendo nombres que no se han conservado: *Cabo de Inglaterra*, *Lisarte*, *San Jorge*, *Santa Lucía*...

Y aún admira más que completara la figura de Cuba. Colón mismo no llegó á saber que fuera isla, ni hubo de ello seguridad, hasta que por orden del Rey envió el Comendador ma-

Universidad Internacional de Andalucía

yor Nicolás de Ovando, con especial encargo de bojearla, á Sebastián de Ocampo, como lo verificó en 1508. Herrera, con vista de los documentos del Consejo de Indias, lo hace constar así en su Década 1.ª, Libro 7.º, Cap. 1.º Sin embargo, para Juan de la Cosa era evidentemente *ínsula* ocho años antes.

Considerados los toscos instrumentos de la navegación entonces y los escasos elementos que á bordo se llevaban, sería mucho exigir que la situación geográfica de los lugares apareciera sin error, como al cabo de cuatro siglos, no sin prolijo trabajo, la determinan los hidrógrafos.

Precisamente lo que al presente cuesta y significa la exactitud de posiciones, sirve para apreciar la labor relevante y admirable del que, como dice el Sr. Fernández Duro, inmortalizó su nombre con esta sola obra.

III

CABADO el famoso Mapa en Octubre de 1500, al mismo tiempo que concluía la Edad Media, alboreando ya el siglo XVI, debió archivarse en la Casa de la Contratación de Sevilla, donde de orden del Rey Católico se guardaban todos, formando una especie de *padrón*, en arca de dos llaves.

Debió pasar después al Archivo de Indias de Sevilla, al que fueron á parar todos los documentos, planos, cartas, etc., de la antigua Casa de Contratación. De allí es probable que se sacara para algún monasterio, cosa que no nos parece extraña, dada la gran influencia que en la época disfrutaban las órdenes monásticas y los Prelados. El mismo Pedro Mártir refiere que en el año 1514, y en una visita que hizo al Obispo de Burgos Juan Fonseca, tuvo ocasión de ver en el gabinete en que fué recibido, una hermosa carta marina de Juan de la Cosa. Nada refiere, á la verdad, de su contenido, y no puede, por tanto, sostenerse, que fuera el famoso Mapa-Mundi; pero tam-

Universidad Internacional de Andalucía

poco sería cuerdo negar en absoluto la posibilidad de que sí fuese. Y, en último término, el dato apuntado demuestra la facilidad con que se sacaban de Sevilla los mapas y planos que Don Fernando mandaba archivar, y casi explica la desaparición temporal del inmortal documento, que, indudablemente, fué robado y llevado á Francia, si nó durante la guerra de la Independencia, como ha llegado á afirmar un erudito escritor, á tiempo al menos de que lo descubriera en una almoneda el insigne geógrafo Barón de Walckenaer y lo adquiriera para formar parte de su magnífica colección de mapas, cartas de marear, planos y toda especie de curiosidades en la historia de la ciencia á la que consagraba sus desvelos y su talento.

Era á la sazón el referido Barón de Walckenaer, Ministro Plenipotenciario de Holanda en París, y apenas tuvo en su poder el Mapa-mundi del piloto español, diólo á conocer con entusiasta elogio en el círculo de bibliófilos de que constantemente se hallaba rodeado, emitió juicio laudatorio en la traducción de la obra inglesa de Pinkerton y generosamente consintió que lo examinasen y copiasen los hombres aficionados á la misma especialidad.

El primero que parece haber utilizado la tolerancia fué el sabio Barón de Umboldt, tratando extensamente de la Carta de Juan de la Cosa en la introducción y el tomo V de su *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau continent*, reproduciéndola al *fac-simile* en el Atlas geográfico y físico de sus viajes.

Mr. Jomard, conservador del gabinete cartcgráfico de la Biblioteca Imperial de París, hizo otra reproducción en negro que forma parte de la *Collection des monuments de la géographie du moyen âge*. El Vizconde de Santarén se limitó, en la grande obra que dirigía por orden del Gobierno de Portugal, á estampar en copia la parte del mapa dedicada al continente africano. Mr. Charton insertó en sus *Voyages anciens et modernes* grabado en madera, un fragmento de la parte de América reducido á pequeña escala, ateniéndose en el texto al criterio de Mr. Denis (*Nouvelle biographie générale)* entusiasta admirador del autógrafo de Juan de la Cosa, que estimaba como *monumento de la cartografía primitiva del Nuevo Mundo;* y, de conformidad, lo juzgaron MM. Ternaux Compans, de la Roquette, y, en general, cuantos han tratado de la materia; con-

Universidad Internacional de Andalucía

densando los pareceres M. Vivien de Saint Martín al escribir en la *Histoire de la Geographie* que *Juan de la Cosa, marino de los más expertos y cartógrafo de los más hábiles de su tiempo*, dejó monumento geográfico que basta para inmortalizar su nombre, toda vez que su Mapa-mundi representa admirablemente las naciones conocidas en su tiempo, no sólo de las tierras nuevas del Oeste, sino del conjunto del globo terrestre. Esta última noticia, que, cual la mayor parte de las que á Juan de la Cosa se refieren, hemos tomado del Sr. Fernández Duro, está terminantemente contradicha por el mismo Sr. Fernández Duro, que, según el Sr. Leguina, y nosotros hemos podido comprobar, dice en su artículo de Juan de la Cosa de la obra monumental *Museo español de antigüedades... no es lícito admitir que ignore la existencia de documento de tal importancia quien de geografía se ocupe en nuestros días, y, por lo tanto, corresponde mencionar al lado de aquéllas, la obra reciente de monsieur Vivienne de Saint-Martín, obra de pretensiones que el título revela, de gran lujo tipográfico, con Atlas cromo-litografiado, en que ofrece idea de las Cartas de mayor antigüedad y mérito*, SIN MENCIÓN SIQUIERA DE LA DE JUAN DE LA COSA.

No obstante la contradicción, nosotros opinamos que la verdadera opinión es la manifestada aquí en primer lugar, aunque el erudito Sr. Duro no la haya sustentado hasta hace poco tiempo.

IV

Siguió el Mapa-mundi en poder del Barón de Walckenaer, y, corriendo el año 1853, circuló entre los bibliófilos la noticia de su muerte y el anuncio anticipado de venta en subasta pública de muchos papeles del estudioso diplomático.

El remate debía comenzar el 12 de Abril, y describiendo el

Universidad Internacional de Andalucía

poco sería cuerdo negar en absoluto la posibilidad de que sí fuese. Y, en último término, el dato apuntado demuestra la facilidad con que se sacaban de Sevilla los mapas y planos que Don Fernando mandaba archivar, y casi explica la desaparición temporal del inmortal documento, que, indudablemente, fué robado y llevado á Francia, si nó durante la guerra de la Independencia, como ha llegado á afirmar un erudito escritor, á tiempo al menos de que lo descubriera en una almoneda el insigne geógrafo Barón de Walckenaer y lo adquiriera para formar parte de su magnífica colección de mapas, cartas de marear, planos y toda especie de curiosidades en la historia de la ciencia á la que consagraba sus desvelos y su talento.

Era á la sazón el referido Barón de Walckenaer, Ministro Plenipotenciario de Holanda en París, y apenas tuvo en su poder el Mapa-mundi del piloto español, diólo á conocer con entusiasta elogio en el círculo de bibliófilos de que constantemente se hallaba rodeado, emitió juicio laudatorio en la traducción de la obra inglesa de Pinkerton y generosamente consintió que lo examinasen y copiasen los hombres aficionados á la misma especialidad.

El primero que parece haber utilizado la tolerancia fué el sabio Barón de Umboldt, tratando extensamente de la Carta de Juan de la Cosa en la introducción y el tomo V de su *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau continent*, reproduciéndola al *fac-simile* en el Atlas geográfico y físico de sus viajes.

Mr. Jomard, conservador del gabinete cartcgráfico de la Biblioteca Imperial de París, hizo otra reproducción en negro que forma parte de la *Collection des monuments de la géographie du moyen âge*. El Vizconde de Santarén se limitó, en la grande obra que dirigía por orden del Gobierno de Portugal, á estampar en copia la parte del mapa dedicada al continente africano. Mr. Charton insertó en sus *Voyages anciens et modernes* grabado en madera, un fragmento de la parte de América reducido á pequeña escala, ateniéndose en el texto al criterio de Mr. Denis (*Nouvelle biographie générale*) entusiasta admirador del autógrafo de Juan de la Cosa, que estimaba como *monumento de la cartografía primitiva del Nuevo Mundo;* y, de conformidad, lo juzgaron MM. Ternaux Compans, de la Roquette, y, en general, cuantos han tratado de la materia; con-

Universidad Internacional de Andalucía

densando los pareceres M. Vivien de Saint Martín al escribir en la *Histoire de la Geographie* que *Juan de la Cosa, marino de los más expertos y cartógrafo de los más hábiles de su tiempo*, dejó monumento geográfico que basta para inmortalizar su nombre, toda vez que su Mapa-mundi representa admirablemente las naciones conocidas en su tiempo, no sólo de las tierras nuevas del Oeste, sino del conjunto del globo terrestre. Esta última noticia, que, cual la mayor parte de las que á Juan de la Cosa se refieren, hemos tomado del Sr. Fernández Duro, está terminantemente contradicha por el mismo Sr. Fernández Duro, que, según el Sr. Leguina, y nosotros hemos podido comprobar, dice en su artículo de Juan de la Cosa de la obra monumental *Museo español de antigüedades... no es lícito admitir que ignore la existencia de documento de tal importancia quien de geografía se ocupe en nuestros días, y, por lo tanto, corresponde mencionar al lado de aquéllas, la obra reciente de monsieur Vivienne de Saint-Martín, obra de pretensiones que el título revela, de gran lujo tipográfico, con Atlas cromo-litografiado, en que ofrece idea de las Cartas de mayor antigüedad y mérito*, SIN MENCIÓN SIQUIERA DE LA DE JUAN DE LA COSA.

No obstante la contradicción, nosotros opinamos que la verdadera opinión es la manifestada aquí en primer lugar, aunque el erudito Sr. Duro no la haya sustentado hasta hace poco tiempo.

IV

SIGUIÓ el Mapa-mundi en poder del Barón de Walckenaer, y, corriendo el año 1853, circuló entre los bibliófilos la noticia de su muerte y el anuncio anticipado de venta en subasta pública de muchos papeles del estudioso diplomático.

El remate debía comenzar el 12 de Abril, y describiendo el

Universidad Internacional de Andalucía

catálogo las piezas raras y más curiosas, señalaba al frente de todo la *Carta de Juan de la Cosa*, que el difunto propietario consideraba y tenía por *el más interesante bosquejo geográfico que nos ha legado la Edad Media.*

El Sr. D. Ramón de la Sagra, autor de la *Historia política y natural de la Isla de Cuba*, grande amigo que fué de Walckenaer, y apreciador del Mapa, de que no sólo había hecho mención en el proemio geográfico de su obra, sino que había también reproducido é insertado en ella calco de toda la parte relativa al Nuevo Mundo, comunicó en seguida el anuncio de venta á distintas personas y dirigió al Ministro de Marina una exposición oficial, razonando la conveniencia de que volviera á ser propiedad del Estado tan precioso mapa original, probador de los conocimientos científicos de que estaban dotados los mareantes españoles compañeros de Colón en el descubrimiento y exploración de las Indias occidentales.

El Ministerio de Marina indicó al de Estado procurase que la Legación de España en París adquiriera el mapa de Juan de la Cosa por cuenta del Depósito de Hidrografía de Madrid, á cuyo archivo se destinaba desde luego.

Comisionado el referido Sr. La Sagra para asistir á la subasta, después de mil dificultades y tropiezos, por presentarse también á la puja muchos particulares ingleses y rusos, y aun un representante de la Biblioteca Imperial de París, fué necesariamente subiendo el precio del anhelado documento hasta *cuatro mil trescientos veintiún francos*, en cuyo tipo fué adjudicado al Sr. La Sagra, que no se recató de decir á cuantos quisieron escucharle, estaba decidido á pagar por el Mapa fuera la exorbitancia que fuera, sin limitación de ningún género, por constituir el asunto cuestión de amor propio para el Gobierno Español.

Llegado á España el Mapa-mundi, se ofreció á la pública curiosidad en el Museo Naval, Gabinete de Descubridores y sabios marinos, insertándose en el Catálogo la siguiente noticia:

Núm. 553.—Carta de la parte correspondiente á la América, que levantó el piloto Juan de la Cosa en el segundo viaje del descubridor genovés en 1493, y en la expedición de Alonso Ojeda en dicho año. Sustraída de Es-

Universidad Internacional de Andalucía

paña, la poseía el Barón de Walckenaer, cuyos testamentarios la vendieron en pública almoneda; y la adquirió el Depósito Hidrográfico. Su director, que fué el Sr. D. Jorge Lasso de la Vega, tuvo la condescendencia de que se depositase en este Museo, para que el público pueda ver un documento tan curioso y de mérito, con relación á la época en que se hizo.

Desde su instalación, hasta la fecha, y no obstante la multitud de preciosidades y reliquias que atesora el riquísimo Museo Naval de Madrid, el Mapa de Juan de la Cosa viene á constituir el *clou* de la colección, siendo admirado por cuantos la visitan.

Hacia el año 1875 se reprodujo tan preciada reliquia, aunque en pequeño y sin otro color que el negro, *(único que no tiene el original)* en la ya mencionada obra *Museo Español de antigüedades*, ilustrando el artículo rico de noticias y datos que escribió en ella el Sr D. Cesáreo Fernández Duro.

Posteriormente se han sacado algunas copias fotográficas, en extremo deficientes, para apreciar por ellas la valía del documento; y, ya en el mismo año de la publicación del presente libro, la Revista titulada *El Centenario* ofreció á sus suscriptores una pequeña reproducción foto-litográfica, iluminada deplorablemente, que sobre poseer enormes inexactitudes en el colorido, no sirve para estudiar con fruto el famoso Mapa, toda vez que, no es posible leer ni un solo letrero de los varios miles que contiene repartidos en las costas, y aun en el interior de los continentes y que tan interesantes son por multitud de conceptos.

La importancia indiscutible de la Carta y el no existir de ella ni una sola reproducción que satisfaga del todo el legítimo anhelo de los eruditos, movió á los Sres. Cánovas Vallejo y Traynor, de Madrid, á publicar una copia exacta, esmerada, fidelísima, sin omitir ningún detalle, ni en el tamaño, ni en

Universidad Internacional de Andalucía

el colorido, ni en los desperfectos: de tal suerte, en suma, que el poseedor de un ejemplar, pueda estudiar sobre él, lo mismo que sobre el original.

No necesitamos encarecer los merecimientos de semejante empresa, hoy coronada por el más colosal de los éxitos. Nos remitimos en absoluto á la copia que tan señalado favor ha obtenido del público, y que tantos aplausos ha hecho resonar en las cinco partes del Mundo.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

ESSAI BIOGRAPHIQUE

DU

CÉLÈBRE NAVIGATEUR ET INSIGNE COSMOGRAPHE

Juan de la Cosa

(EDITION FRANÇAISE)

Traduite du texte espagnol

PAR

Honoré Tabart d'Elthour

Professeur de français à l'Athénée de Madrid.

I

Le titre d'essai biographique donné à ce travail n'est pas un capricieux étalage d'hypocrite modestie.

C'est au contraire le seul qui convienne parfaitement à la série de renseignements réunis et exposés dans un ordre rigoureusement chronologique, ayant trait à l'illustre auteur de la première Mappemonde dessinée ici-bas. Mais, si ces courtes notes suffisent heureusement, pour faire comprendre la grandeur et les mérites de Juan de la Cosa, ainsi que quelques détails de sa vie accidentée et les mille prouesses qu'il accomplit, elles sont loin cependant de constituer ce qu'en termes propres et concrets on appelle une véritable biographie.

Les érudits qui ont voulu rechercher des données complètes et dignes de foi sur l'existence de l'immortel marin, se sont heurtés tous, absolument tous, aux mêmes obstacles, se sont vus enveloppés dans les mêmes ombres.

Les historiens des Indes, López de Gomara, Herrera et Fernández d'Oviedo, firent les premiers, mention de ses voyages en mer, des services qu'il rendit à l'Espagne et même de

Universidad Internacional de Andalucía

sa prodigieuse habileté dans la construction des Cartes marines.

D. Martin Fernández de Navarrete eut la gloire de répandre un peu plus de lumière sur la vie du géographe et du navigateur émule de Colomb, en publiant dans sa *Collection de Voyages et de Découvertes* une foule de documents au jour le jour, de cédules royales, de lettres ou de gestions judiciaïres, où Juan de la Cosa nous apparaît, tantôt comme marin, patron et propriétaire de Vaisseaux; tantôt comme Pilote et Capitaine dans les expéditions de Colomb et d'Ojeda; plus loin comme envoyé de la Reine D.ª Isabel, et, dans quelques occasions, recevant des propositions de découvertes, mais toujours comme un marin expérimenté et un pilote des plus habiles.

Le célèbre érudit condensa en outre, et mit en ordre les documents précédents dans son ouvrage posthume qui a pour titre *Bibliothèque Maritime Espagnole* y ajoutant encore les détails que sa science inépuisable lui fournissait et constituant enfin, sinon la seule, du moins la plus complète source où se sont vus obligés de puiser les biographes modernes, tels que Sala, Charton, Didot et plusieurs autres. Plus tard, on a retrouvé dans les Archives de Simancas, quelques papiers curieux, relatifs à Juan de la Cosa qui ont été publiés dans la *Collection des documents historiques pour servir à l'Histoire d'Espagne*, collection encore un peu augmentée par celle de Muñoz: *Extraits des papiers des Archives des Indes*.

Mais, tout cela réuni, et comme le disent si bien messieurs D. Enrique Leguina et D. Cesáreo Fernández Duro; le premier dans son *Etude biographique de Juan de la Cosa*, le dernier dans son ouvrage intitulé *Musée espagnol d'antiquités*, n'est pas suffisant pour connaître en détail la vie complète du Pilote et du Capitaine.

Et, si quelque titre manquait au grand Navigateur, pour obtenir la célébrité que lui a méritée l'immortelle carte qui porte son nom et où pour la première fois fût dessiné le continent américain, il suffirait pour lui accorder cette juste célébrité de le contempler à travers les ombres qui enveloppent son existence, car ces ombres, nous le montreraient dans les proportions gigantesques que revêt toujours le mystère.

Qu'on n'aille pas croire pour cela, que nous allons nous laisser emporter dans le monde de la fantaisie, et raconter les

Universidad Internacional de Andalucía

exploits d'un héros de légende, peut-être fabuleux. Non, tout ce que nous disons, tout ce que nous allons rapporter, est parfaitement démontré, prouvé, par une infinité de pièces authentiques. C'est de l'histoire, et non pas du roman.

II

Toutes les recherches faites par un illustre fils de Santander, déjà nommé, dans le but de retrouver l'acte de naissance de Juan de la Cosa, ont été inutiles.

Mais, cela n'a rien d'étonnant, si on considère, que, s'il est vrai que les papiers des archives de la paroisse de Santoña (patrie probable de notre héros), remontent à des dates antérieures à l'année 1450 et qu'il existe même un livre registre de 1403, il est non moins sûr, qu'un violent incendie détruisit une infinité de tomes, à une époque ultérieure, et que ceux qui échappèrent au fléau par un heureux hasard, se trouvent en si mauvais état, que la lecture en est tout-à-fait impossible.

Malgré cela, il est universellement admis, que le savant cosmographe Juan de la Cosa, naquit à Santa María del Puerto (aujourd'hui ville et port de Santoña, province de Santander), vers l'an 1460.

Les raisons données pour le démontrer, sont pour le plus grand nombre bien fondées et concluantes. On a constaté en premier lieu l'existence à Santoña pendant fort longtemps, d'un quartier appelé quartier de la Cosa, et il est permis de supposer que ce nom fut donné à cette partie de la ville en l'honneur de l'illustre capitaine et navigateur. Car, sa renommée n'arrivait pas seulement jusqu'au trône des Rois qui le comblaient de splendides présents, mais excitait encore l'admiration de ces simples montagnards, qui comme le rapporte M. Leguina, considéraient Juan de la Cosa comme un héros légendaire Il n'y aurait donc rien de surprenant, que de semblable popularité fût née l'idée d'appeler du nom de la Cosa,

Universidad Internacional de Andalucía

l'endroit où se trouvait le bercean de sa famille et peut-être sa propre maison.

Il a été démontré d'un autre côté qu'il demeurait à Santoña au mois d'août 1496. Autre indice qui n'est pas à dédaigner. Ses contemporains (Herrera dans ses *Décades des Indes*) le regardèrent comme biscaïen. Or à cette époque on confondait fréquemment les naturels des provinces voisines, et on désignait sous le nom de biscaïens tous ceux qui procédaient de la côte des Cantabres, d'où sortaient les expéditions les plus importantes, et où les rois eux-mêmes se fournissaient d'hommes pour leurs services de mer.

D. Miguel Ortiz Otáñez dans sa *Santoña glorieuse* (1677) démontre aussi que Juan de la Cosa était de race noble et le cite comme appartenant à la plus haute noblesse.

En outre pendant le XVe siècle on trouve le nom de Juan de la Cosa répété une infinité de fois. Il figure tantôt comme parrain dans les baptêmes, tantôt comme témoin dans les mariages. Et, dans des document correspondant aux XVIe et XXIIe siècles, le même nom figure très souvent dans les registres paroissiaux. Ce qui démontre clairement l'importance de cette famille dans la ville de Santoña c'est surtout la longue mention qu'en fait Lope García de Salazar, chroniqueur de l'époque. Il la signale en effet comme une des plus fameuses parmi celles qui intervinrent dans la lutte de partis, qui causa tant de ravages et de désastres dans la contrée de Santander, pendant le cours des XIVe et XVe siècles. Un prêtre, fils et habitant de cette antique cité, fait aussi allusion à notre héros en 1677, dans sa *Brève relation des gloires, exploits et enfants glorieux de Santoña ou Santonia*. Il le cite comme pilote renommé, comme ayant accompagné Colomb et ayant fait le premier plan connu de la côte des Cantabres. Il dit en propres termes qu'il en arriva à *tracer le plan de cette côte scabreuse, rendant ainsi un service éminent aux navigateurs, sauvant peut-être la vie de quelqu' un de ses frères et évitant d'immenses pertes au commerce.*

En dernier lieu, comme plus d'un auteur du XVIIe siècle affirme catégoriquement que Juan de la Cosa est né à Santoña, et qu'il n'existe aucune preuve du contraire, nous croyons qu'on doit admettre ce que tant ont affirmé et que personne n'a démenti.

Universidad Internacional de Andalucía

III

Plusieurs documents démontrent que Juan de la Cosa appartenait à une famille de marins, et qu'il avait passé la plus grande partie de sa jeunesse à naviguer, réalisant de longues traversées et parcourant plus d'une fois la côte occidentale de l'Afrique qui était alors le théâtre des aventureuses découvertes des Espagnols et des Portugais. La carte qu'il traça de cette partie du monde, comparée à celles des Portugais de la même époque, prouve, selon l'opinion d'écrivains autorisés, qu'il avait fait partie de quelqu'une de ces expéditions hardies entreprises par les Espagnols, vers la fin du XIV e siècle.

Juan de la Cosa était capitaine et propriétaire de la caravelle *Santa María* vaisseau construit expressément, pour les voyages de Flandre, dans les provinces Cantabres.

Or, c'est précisément dans ces voyages, très difficiles alors, que se formaient les grands navigateurs espagnols d'après Colomb lui-même. Aussi, ce navire était-il de conditions supérieures, contre l'opinion généralement admise, grâce à la manie de ceux qui prétendent agrandir l'importance de la découverte, en rabaissant les caravelles à la catégorie de bateaux sans pont, et les équipages qui les montaient à ceux de la chiourme d'une galère. Juan de la Cosa se trouvait dans les eaux du Comté de Niebla, au moment, où, en 1492, on organisait la flotille expéditionnaire de Colomb. Celui-ci pria Juan de la Cosa de lui céder son navire pour en faire sa caravelle capitane, le recevoir lui comme chef et y arborer l'insigne du commandement.

Juan de la Cosa qui ne reculait jamais devant aucun danger, accepta et signa le contrat de fret qui lui était offert et se prépara à prendre part à la téméraire entreprise, en qualité de *maître d'équipages*.

Lui, comme l'équipage de Cantabres, vieux loups de mer,

Universidad Internacional de Andalucía

qu'il avait sous ses ordres allaient à l'expédition como volontaires et en vertu d'une solde élevée, stipulée d'avance, et non comme les frères Pinzon, qui associés au chef qui avait préparé le voyage à Santa Fé, devaient partager avec lui les pertes et bénéfices, et avaient contribué aux frais de l'armement.

Pendant le premier voyage dont les mille vicissitudes sont trop connues pour être rapportées ici on remarqua déjà que la sagesse de Juan de la Cosa n'était guère agréable à Colomb, qui entre autres défauts avait celui de ne pouvoir souffrir que qui que ce fût, brillât à son côté.

Cela est démontré du reste par la déclaration du matelot Bernardo de Ibarra, qui (1) *vit et entendit le sus-dit amiral se plaindre de Juan de la Cosa et dire que parcequ'il l'avait amené avec lui à ces lieux, le regardant comme un homme habile, et lui avait enseigné l'art de naviguer, il faisait courir le bruit qu'il en savait plus que lui*.

Mr. Fernández Duro dit avec raison que Colomb ne pouvait faire un éloge plus grand de son maître d'équipages, car l'art de naviguer fût-il au niveau du métier de porteur d'eau *qui s'apprend au premier voyage,* il reconnaissait que c'était un homme habile et un élève d'élite oubliant que quand il l'emmena il était déjà capitaine d'un vaisseau qui naviguait et qu'il avait mis sa vie et sa fortune à la disposition d'un chef inconnu et fort mal réputé du plus grand nombre.

Cependant la jalousie de Colomb ne s'en tint pas là; une fois l'île de San Salvador découverte et quelque temps avant le retour à la mère patrie, la caravelle capitane *Santa Maria*, propriété de Juan de la Cosa, se perdit par un funeste accident dans les bancs de sable de l'île espagnole et Colomb mit à profit ce malheur pour accuser de trahison, de lâcheté, et de désobéissance à ses ordres, notre héros. L'injustice de charges si graves, est facile à démontrer. Navarrete lui-même, qui admet les affirmations du *journal* de l'amiral transmis par le Père Las Casas, rapporte, qu' *au moment de l'échouage du navire, la mer était aussi calme qu'une écuellée d'eau et que le bateau*

(1) Le texte souligné écrit en vieux castillan a une grâce et une simplicité que la traduction ne saurait rendre. Nous en faisons l'observation au lecteur, une fois pour toutes.

Universidad Internacional de Andalucía

toucha si suavement, que seul le timonier s'aperçut de l'accident. Or, peut-on admettre qu'un marin aussi expérimenté que Juan de la Cosa, un homme qui dans des expéditions antérieures se garda bien de fuir des engagements terribles avec les Indiens de Carthagène, comme le fit son chef et compagnon Ojeda *abandonnât* le navire sans qu'il existât aucun péril, ce navire, ce *Santa María*, qui représentait toute sa fortune, son unique capital? En outre, si le fait était certain, pourquoi n'adressa-t-on pas à la Cosa les graves reproches faits à Pinzón et à d'autres qui avaient désobéi aux ordres de l'amiral? Une simple note sur un papier que ne devait pas voir l'accusé ne démontre qu'une chose: le manque de bienveillance qui dans l'esprit de Colomb existait à l'égard de l'incomparable pilote.

Mais ce qui prouve d'une manière péremptoire qu'il n'y eut dans la perte du navire, ni lâcheté, ni négligence, ni ignorance coupable et encore moins trahison, comme Colomb l'assurait, c'est une phrase d'une lettre des Rois Catholiques où il était dit à Juan de la Cosa: *Vous allâtes comme maître d'équipages sur un de nos navires, aux mers de l'Océan où, et dans le même voyage furent découvertes les terres et les îles des Indes, et vous perdîtes le sus-dit navire, perte dont nous vous tiendrons compte et dont nous vous dédommagerons.....*

Que faut-il déduire de là, sinon que pour ce malheureux événement la Cosa méritait, non pas un châtiment ni un blâme injuste, mais une indemnisation et une récompense?

IV.

De retour en Espagne en même temps que Colomb, le 15 Mars 1493, Juan de la Cosa se mit tout de suite à préparer une deuxième expédition. Cette idée fut accueillie avec enthousiasme par le Roi et la Reine d'Espagne, ainsi que par tout le monde, car le succès inespéré de la première

Universidad Internacional de Andalucía

expédition et les échantillons curieux des produits du Nouveau Monde que Colomb montrait excitaient, non seulement la curiosité mais aussi la convoitise des gens.

Il fallut cependant retarder le départ à la suite des difficultés que suscita alors la cour de Portugal, difficultés auxquelles Alexandre VI coupa heureusement court par sa fameuse Bulle. Le 25 Septembre 1493 la seconde flotille chargée de ce nouveau voyage au delà de l'Atlantique, mit à la voile dans la baie de Cadiz. Elle se composait de trois vaisseaux à hune et de quatorze caravelles montées por quinze cents hommes. Juan de la Cosa s'embarqua sur la caravelle *Niña* (autrement nommée *Santa Clara*), comme *préposé à la confection des cartes géographiques*.

En voyant l'insistance de Colomb pour que Juan de la Cosa fît partie de cette nouvelle expédition et de la facilité que celui-ci mit à accepter, quelques uns ne croient pas aux anciens froissements des deux navigateurs et disent au contraire que sous une froideur apparente, ils avaient l'un pour l'autre une *admiration* extraordinaire et une sincère *affection*.

Dans ce voyage, on reconnut la Dominica, les îles Monserrate, Santa María la Rotunda, Santa María la Antigua et Santa Ursula, ensuite les expéditionnaires arrivèrent à l'Española, où ils eurent la douleur de trouver détruite la colonie qui y avait été laissée et des indices sûrs démontrant que la garnison castillane avait été massacrée par les indiens.

L'erreur de l'amiral qui était persuadé que l'île de Cuba était une terre ferme fut partagée par Juan de la Cosa lui même, qui dans la déclaration signée par toutes les personnes compétentes le 12 Juin 1494, à bord de la caravelle *Niña*, dit sous la garantie de sa signature: *qu'il ne vit jamais d'île qui pût avoir trois cent-trente-cinq lieues de côte du Couchant au Levant et cela sans qu'on l'eût encore parcourue tout entière; et qu'il voyait maintenant que la terre ferme tournait au Sud-sud-est et au sud-est et ouest et qu'il ne doutait nullement que ce ne fût la terre ferme, qu'il l'affirmerait au contraire; et, qu'on trouverait la terre en naviguant de plusieurs lieues sur la côte, là où les gens politiques prétendaient qu'il y avait la mer*, etc.

Malgré cet accord sur un point si important, la campagne de la Jamaïque et des îles voisines augmenta la raideur des relations entre la Cosa et l'amiral, et s'étant séparés quand

Universidad Internacional de Andalucía

les circonstances le leur permirent, ils revinrent tous les deux dans la Péninsule le 11 Juillet 1496, où notre héros se livra de nouveau à ses voyages ordinaires sur le littoral de Guipuzcoa et de la seigneurie de Biscaye, d'après les uns et d'après les autres à la spéculation commerciale à laquelle le Roi et la Reine d'Espagne l'avaient autorisé en 1494, pour le dédommager de la perte qu'il fit du navire *Santa María*, lors du premier voyage.

A titre de curiosité, nous reproduisons le paragraphe ayant trait à Juan de la Cosa, qui figure dans le compte du Trésorier royal Alonso de Morales, formé par le payement de la seconde expédition et qui a été retrouvé daus les archives de Simancas. — *Il a été alloué à Juan de la Cosa mille maravédis de solde par mois, comme matelot du vaisseau Colina, qu'il monta depuis le 20 Août quatre-vingt-treize, jusqu'au 11 Juin quatre-vingt-seize, ce qui à son retour des Indes à Cadix faisait trente trois mille six cent soixante-seize maravédis. Il en a déjà reçu quinze mille et il lui en est dû dix-huit mille sept cent soixante seize.*

V

En 1499, le capitaine Alonso de Ojeda ayant obtenu l'autorisation d'aller au nouveau monde découvrir de nouvelles terres, à ses risques et périls, eut soin avant tout, de se concerter avec Juan de la Cosa, qui habitait alors le Puerto de Santa María, où se faisaient les préparatifs de l'expédition, et qu' on appelait le *grand marin* comme dit Nicolás Pérez maître d'équipages du Roi. *Juan de la Cosa n'est pas seulement d'après l'opinion publique un grand marin. A mon avis, il n'est même pas inférieur à l'amiral dont il fut le compagnon et l'élève dans l'expédition de Cuba et de la Jamaïque.*

Universidad Internacional de Andalucía

La flottille se composait de quatre navires commandés par Ojeda, ayant pour premier pilote, Juan de la Cosa. La petite escadre quitta el Puerto de Santa María et après vingt sept jours de navigation, visita la Marguerite où elle eut à soutenir plusieurs combats avec les Caraïbes, auxquels elle fit subir de grandes pertes. Elle avait rencontré sur sa route, mais sans s'y arrêter, la terre des Parias.

Herrera dans son *Histoire générale des exploits des Castillans dans les îles et sur la terre ferme de la mer océanienne,* soutient que ce fut dans ce voyage que fut découvert le véritable continent et il prétend même que Juan de la Cosa aurait eu plus de droits à s'attribuer la gloire de la découverte de la terre ferme, qu' Américic Vespuce, qui faisait aussi partie comme pilote, de l'expédition, mais qui n'était expert qu'en cosmographie. C'est pour cela qu'il dit: *que la gloire de tout ce qui fut découvert dans ce voyage, se doit à Alonso de Ojeda né à Cuenca, como capitaine, et à Juan de la Cosa comme pilote.*

Ce dont on ne peut douter, c'est que, cette troisième expédition à laquelle prit part Juan de la Cosa, fut des plus importantes, et que notre héros rendit de grands services, non seulement en reconnaissant un grand nombre de lieues de côte ferme, mais encore en intervenant fort prudemment et avec un grand tact, dans les différends qui surgirent entre Ojeda et Roldán, alcade de l'île Española.

Les expéditionnaires étant arrivés à cette île le 5 Septembre, mille rivalités, plusieurs duels même, surgirent aussitôt, car l'alcade prétendait qu'Ojeda coupait du bois du Brésil, et tentait d'attirer à son parti les espagnol mécontents. Dieu seul sait où en seraient venu les choses, si comme le dit Herrera, *la grande prudence de Juan de la Cosa, n'eût obtenu ce que les artifices d'Ojeda n'avaient pu obtenir c'est-à-dire que le dissident Roldan qui avait refusé de céder à toutes les propositions qui lui avaient été faites avant, se rendît enfin, aux raisons persuasives de Juan de la Cosa.*

L'action médiatrice de Juan de la Cosa fut couronnée par la restitution à Ojeda d'une de ses barques, dont Roldan s'était emparé, et alors, les deux navigateurs abandonnèrent l'île Española, et rentrèrent en Espagne au mois de février 1500.

Cette date est des plus mémorables pour la Géographie,

Universidad Internacional de Andalucía

puisque c'est à cette époque que Juan de la Cosa, termina la fameuse *Carte de navigation*, qui porte son nom et l'a rendu à jamais immortel.

VI

HERRERA dans sa première décade (IVe livre, 11ème Chapitre) fait une description très pittoresque des préparatifs du quatrième voyage de Jean de la Cosa. La voici: *La nouvelle s'étant répandue que dans la Terre-ferme il était très facile d'échanger des grelots et des brimborions contre des perles et de l'or, les gens n'avaient pas peur de s'embarquer, dans l'espoir de s'enrichir. Parmi ces gens il faut mentionner les habitants de Triana, qui étaient pour la plupart des mariniers. Un honnête homme, Rodrigo de Bastidas, habitant Triana, décida de fréter deux vaisseaux pour aller à la recherche de l'or et des perles. Il s'associa avec quelques-uns de ses voisins et notamment avec Jean de la Cosa, qui passait pour être le meilleur pilote de ces mers et qui était l'alter* EGO *de l'*AMIRAL.

D'après ce que raconte Leguina, ils obtinrent l'autorisation compétente et lorsqu'ils eurent tout préparé, ils partirent et firent voile vers la Terre-ferme, au commencement de l'année 1501.

Ils parcoururent beaucoup de ports dans le but de trouver de l'or et de l'échanger contre les bagatelles qu'ils portaient.

Ils entrèrent dans le Golfe de Venezuela, *poursuivirent leur route en longeant la côte occidentale et arrivèrent à un port qu'ils nommèrent le Port du Boudoir. La ville de Nom de Dieu y est située. Tout le territoire découvert, les îles voisines y comprises, reçut le nom de Cartagena.*

Ils perdirent les navires dans le Golfe de Jaragua et cet événement fâcheux les obligea à se rendre à Saint-Domingue

Universidad Internacional de Andalucía

par la voie de terre. Ils y furent incarcérés sous prétexte qu'ils avaient obtenu de l'or des indiens et François de Bobadilla les fit embarquer immédiatement pour l'Espagne.

Dans les *Notes et Papiers du Centre d'Engagement* conservés aux Archives des Indes on sous-entend le grave danger que Jean de la Cosa a dû courir pendant le voyage de retour, au milieu d'une tempête déchaînée où chavirèrent la plupart des navires de la flotte.

Six on huit bâtiments furent seuls épargnés, entre eux, celui qui portait le trésor de l'Amiral, l'Aiguille, le plus petit et le plus frêle de tous et qui cependant par une sorte de décision providentielle arriva le premier en Castille. Rodrigo de Bastidas échappa à la mort sur un des autres navires. Aussitôt arrivé en Espagne il se rendit à la Cour et il paya au roi le cinquième de l'or et des perles qu'il avait apportés. Tout le monde fut très content de savoir que ces trésors provenaient de la Terre-ferme.

VII

Cependant, la renommée de Juan de la Cosa, ne faisait que s'accroître et s'étendre. Les Rois, les armateurs, les concessionnaires de découvertes et les officiers de la Maison de Contrats de Séville sollicitaient à l'envie sa coopération, le regardant non seulement comme la meilleur, mais encore comme le seul pilote des mers nouvellement découvertes. Mais les nombreuses propositions qui lui furent faites, n'obtinrent d'abord aucun résultat, à cause de l'arrivée d'un courrier à la cour, le 13 Juillet 1503. Ce courrier rapportait que quatre vaisseaux portugais s'étaient rendus aux terres découvertes par Bastidas, en avaient ramené des esclaves indiens, et extrait diverses productions. A cette nouvelle, le Roi et la Reine d'Espagne chargèrent la Cosa de se rendre à Lisbonne pour s'informer de la véracité de ces bruits. Notre

Universidad Internacional de Andalucía

héros se rendit donc en Portugal, au mois d'août, et y remplit si bien sa mission que les Portugais, furieux de ses investigations, l'arrêtèrent et il ne rentra à Ségovie, où était alors la Cour, qu'au mois de Septembre.

Il reçut pour ce voyage 6.750 maravédis; et fit savoir à la Reine D.ª Isabel qu'effectivement le voyage des Portugais avait eu lieu, qu'ils en avaient même fait un deuxième dans le cours de la même année. Il lui présenta en même temps comme résultat de ses travaux deux cartes hydrographiques des Indes; bien supérieures évidemment à la Mappe-monde de 1500, grâce aux observations qu'il avait faites lui-même, et aux renseignements recueillis pendant ces trois ans si féconds pour la Géographie.

On jugea nécessaire alors (1504), d'arrêter les explorations portugaises, et dans ce but le 14 Février, Juan de la Cosa reçut la mission d'aller découvrir les terres et les îles des Perles, le golfe d'Oraba et autres lieux qui n'eussent pas été visités par Colomb et n'appartinssent pas au Roi de Portugal. Le contrat stipulé, porte en propres termes: *Nous nommons capitaine de ces navires et des équipages qui les montent le sus-dit Juan de la Cosa*, et le Roi et la Reine voulant encore démontrer l'estime qu'ils avaient pour le talent et les bons services de Juan de la Cosa, lui accordèrent une rente annuelle et viagère de 50 000 maravédis.

Les préparatifs de la nouvelle expédition terminés, celle-ci se mit en route, dit Oviedo dans son *Histoire des Indes, pour la côte de la Terre-ferme. Elle était composée de quatre vaisseaux avec Juan de la Cosa como capitaine général et Jolian de Ledesma, habitant de Séville, comme capitaine d'un de ces navires.* Partie d'Espagne la flottille fit escale à la Grande Canarie où elle renouvela ses provisions d'eau et de bois. De là elle continua sou voyage et laissant sous le vent au Nord les îles de la Guadeloupe, elle prit terre à l'île Marguerite. Les expéditionnaires ne s'y arrêtèrent qu'un jour et arrivèrent le lendemain au Golfe de Cumana. Ils reconnurent plusieurs îles et s'arrêtèrent au port de Carthagène, où se trouvait le capitaine Cristobal García, ou Guerra, comme l'appelle plus fréquemment Oviedo.

Mr. Leguina raconte qu'il y eut alors plusieurs différends et grand nombre de duels, entre les gens dont se composaient

Universidad Internacional de Andalucía

les deux expéditions, différends et duels qui ne cessèrent qu'au départ de la flotte commandée par Juan de la Cosa. Cette flotte ayant touché à l'île Fuerte, s'en empara par la force, et les équipages qui la montaient ayant fait une incursion sur la grande rivière du Darien s'emparèrent de quelques indiens et de plusieurs pièces d'or ouvré.

Sur ces entrefaites une barque s'approcha des navires. *Ceux qui y venaient racontèrent qu'ils appartenaient à la flottille de Cristobal Guerra, chargée par Juan de la Cosa de porter en Espagne l'or et les esclaves; qu'à peine cette flottille était-elle partie de Cartagena l'un des navires s'était perdu en heurtant contre un bas-fond, ce qui avait coûté la vie à une grande partie de l'équipage; qu'ils s'étaient avisés alors d'envoyer l'autre navire à la recherche de Juan de la Cosa pour lui demander des secours. Mais ce navire était en très mauvais état, à tel point qu'il put à peine arriver au golfe d'Urabá où il échoua. Les matelots de la barque ajoutèrent qu'ils venaient de la part du capitaine Monroy (qui était là-bas avec le bâtiment échoué) leur demander de les emmener avec eux et de les secourir et que pour arriver jusqu' aux navires ils avaient dû faire le tour complet du Golfe d'Urabá.*

Juan de la Cosa, continue M. Leguina, n'hésita pas à les assister Cependant les conditions marinières de ses propres navires étaient si mauvaises qu'il fallut les échouer après le court voyage qu'ils durent faire pour porter secours à Monroy et à ses camarades Les armes, les rations de vivres et les agrès furent sauvés, et l'on dut dresser des tentes sous lesquelles se réfugièrent plus de deux cents hommes, dont la plupart, dit Oviedo avec une simplicité éloquente, ne revirent pas leur patrie.

Ils restèrent là pendant plusieurs mois. Les maladies en avaient réduit le nombre de moitié et les survivants, bien que découragés et sans forces décidèrent de s'embarquer sur deux brigantins et un esquif et de quitter ce Golfe d'Urabà, toujours sous les ordres de Juan de la Cosa qui avait pu supporter mieux que les autres ces dures épreuves.

Ils débarquèrent à Zamba. La faim tourmentait horriblement les voyageurs et quelques-uns d'entre eux qui formaient l'équipage d'une barque tuèrent un indien, en dépécèrent le corps et *le mirent à cuire dans une grande marmite pour le manger.*

La nouvelle de cette cruauté abominable excita l'indigna-

Universidad Internacional de Andalucía

tion de Juan de la Cosa, dont toutes les actions sont empreintes de bonté et d'énergie; et quoique les circonstances difficiles amoindrissent toujours le prestige de l' autorité, il n'hésita pas à faire jeter à terre la marmite où cuisaient les lambeaux sanglants du malheureux indigène.

Aussitôt après ils résolurent d'abandonner une terre qui offrait si peu d'attraits à des aventuriers avides de richesses. Ils partirent et après quelques tentatives infructueuses ils arrivèrent à une terre qui leur était absolument inconnue.

L'expédition ne comptait plus que 50 hommes. Juan de la Cosa et Ledesma en choisirent 30 des plus courageux et se mettant à leur tête ils visitèrent plusieurs villages. Ils y trouvèrent des vivres et il surent que cette côte à laquelle ils étaient arrivés avec tant de peine était celle de l'île de la Jamaïque. A peine Jean de la Cosa l'eut-il su qu'il envoya le seul bateau que lui restait, le brigantin, à l'île Espagnole pour y porter les malades. Il resta à l'île de la Jamaïque en attendant le brigantin pour s'y embarquer avec le reste de ses camarades, et se rendre aussi à l'Espagnole, le lieu de repos rêvé après les fatigues endurées.

Mais un grave conflit devait survenir bientôt pour les éprouver encore, lorsqu'ils se trouvaient un peu soulagés par la perspective de voir sous peu cesser leurs anxiétés.

Lorsque les indiens virent que le nombre des voyageurs était presque insignifiant et qu'ils étaient mal armés, ils conçurent l'idée de les assassiner. Dans ce but ils s'engagèrent à servir de guides aux étrangers, à porter les colis. En même temps ils encourageaient les espagnols en leur offrant d'abondantes victuailles.

Les espagnols pour qui la trahison fut toujours dificile à concevoir, acceptèrent. Mais ils s'aperçurent bientôt du piège qu'on leur tendait. Le nombre extraordinaire des indiens qui accouraient de toutes parts dans l'espoir souriant d'un butin considérable et sûr; la hardiesse de leurs cris de guerre, particularité remarquable, attendu que les indigènes montraient d'habitude un caractère doux et timide; les conditions, favorables aux embuscades, des lieux à travers lesquels ils menaient les espagnols, ne laissèrent à ceux-ci aucun doute au sujet des véritables intentions des indiens.

Les espagnols délibérèrent sur la parti à prendre et le ca-

Universidad Internacional de Andalucía

pitaine Ledesma s'exprima en ces termes: *Si nous ne voulons par périr il faut que nous saisissions ces quatres caciques et que nous les bâillonnions et quant à ces autres fainéants nous en tuerons autant que nous pourrons, et nous devons faire tout cela au plus vité, autrement nous sommes perdus. Plus nous hésiterons plus le danger où nous nous trouvons deviendra menaçant, le nombre de nos ennemis ne faisant que s'accroître.*

Ce plan fut mis à exécution tout de suite. Les indiens terrifiés en voyant leurs chefs prisonniers se dispersèrent. Le conflit conjuré, les espagnols purent continuer leur marche vers la côte, mais ils perdirent en chemin quelques hommes qui forcés de s'arrêter par leurs souffrances, furent assassinés par les indigènes.

Enfin ils arrivèrent au brigantin qui était venu en côtayant le golfe et après avoir mis en liberté les caciques prisonniers ils entreprirent le voyage qu'ils avaient souhaité le plus, le voyage de retour à l'île Espagnole.

A peine remis Jean de la Cosa retourna en Espagne et délivra au trésorier Matienzo 431,768 maravédis, le cinquième du prix des rachats qui appartenait au roi.

Dans ce voyage où le fameux aventurier Louis Guerra prit part, les indigènes commencèrent à se montrer ennemis des incursions des espagnols et à dévoiler ces conditions spéciales de race qui firent dire longtemps après que *les indiens naissent sans honneur, vivent sans honte; mangent sans dégoût et meurent sans peur.*

VIII

A PARTIR de ce moment, Jean de la Cosa fut employé à des missions officielles. Tout d'abord il s'embarqua de nouveau en 1507, chargé du commandement de deux caravelles, pour aller attendre et convoyer les navires

Universidad Internacional de Andalucía

qui revenaient des Indes et que poursuivaient et menaçaient, non seulement le pirate biscaïen Juan de Granada, mais encore les Portugais. Cette mission de confiance prouve bien le grand cas qu'on faisait de son habileté dans l'art de naviguer, ainsi que de son courage et de sa fidélité á la patrie.

Pendant la même année 1507 le roi Fernando, désireux de ranimer l'esprit d'inquiète curiosité qu'inspiraient les dangereuses tentatives de nouvelles découvertes, esprit qui s'était considérablement refroidi, comme le fait remarquer Navarrete, depuis la mort de l'illustre Reine Catholique, *manda à la Cour qui se tenait alors à Burgos, Juan Diaz Solís, Vicente Ibañez Pinzón, Juan de la Cosa et Americo Vespucio.* Il fut convenu dans cette réunion qu'il était utile de continuer à faire des découvertes sur toute la côte Sud, et de peupler tout le territoire reconnu déjà, à partir de Paria et dans la direction du Couchant de la côte ferme. Dans ce but et poussé encore par les rivalités qui existaient entre les cours d'Espagne et de Portugal, le roi fit procéder à l'armement de quatre caravelles et Américo Vespucio fut chargé de tous les préparatifs nécessaires.

Pinzón et Díaz Solís partirent de Séville, cette même année 1507, avec deux des navires, et Juan de la Cosa prit également la mer et mit le cap sur les Indes à la tête de deux caravelles, *l'Huelva* et la *Pinta*, ayant pour pilotes Martín de los Reyes et Juan Correa. Juan de la Cosa avait avant de partir, procédé à la formation du recensement royal ou carte générale nautique qui était soigneusement dessinée à Séville par la Maison de Contrat, et renfermait les nouveaux détails fournis par les explorateurs.

Juan de la Cosa obtint pour ce sixième voyage plus de 100.000 maravédis à titre de frais, et la famille royale pour lui prouver sa haute estime, confirma en sa faveur par Cédule Royale du 17 Juin, la charge d'Alguacil mayor de Uraba qui lui avait été accordée à la date du 3 Avril 1503. Au retour de ce voyage en 1508, le produit des rachat s'éleva à 291.708 maravédis; car les rois encourageaient ceux qui entreprenaient ces explorations si utiles par des faveurs nombreuses et signalées. Ainsi, à l'occasion de la nouvelle expédition que préparait Juan de la Cosa, il lui fut accordé par Royale Cédule datée de Valladolid le 15 Juin 1507 l'autorisation d'emmener deux esclaves à l'île Espagnole.

Universidad Internacional de Andalucía

Par une autre cédule datée du 17 du même mois et de la même année, il fut ordonné à Diego Colon de lui fournir un cacique et des Indiens, car Juan de la Cosa pensait s'établir définitivement dans cette colonie: d'après les uns, dans le but d'être plus près des terres inconnues; d'après les autres pour ne pas avoir à traverser si souvent l'Océan.

IX

EAN de la Cosa quitta les côtes d'Espagne pour la septième et dernière fois en 1509 ne se doutant pas qu'il ne reverrait plus la mère patrie. Il se dirigea à l'île Espagnole acompagné de 200 hommes qu'il emmenait pour coloniser la terre ferme en vertu d'une convention intervenue avec le roi. A Saint Domingue il fut rejoint par Ojeda ce qui augmenta l'expédition d'un bateau et de 100 hommes et tous les deux partirent le 10 Novembre. Le fameux Pizarro les accompagnait.

Dans cette occasion-là Jean de la Cosa fit preuve de son caractère énergique en même temps que persuasif, car il mit fin aux questions de limites surgies entre Ojeda et Nicuesa qui soumirent leurs différends à l'arbitre de la Cosa. Dorénavant les deux territoires seraient séparés par le grand Fleuve du Darien, l'un à l'Est et l'autre à l'Ouest.

Conformément à la convention faite avec le roi, Jean de la Cosa avait le poste de lieutenant d'Ojeda et celui de capitaine du roi partout où Ojeda ne fût pas. L'historien Oviedo, ennemi acharné de la Cosa, dit: *Le roi estimait beaucoup les services rendus par Jean de la Cosa, ainsi que son habileté et sa parfaite connaissance de ces pays-là et c'est pour ces raisons qu'il ordonna à Ojeda de se faire accompagner de lui.*

L'idée d'Ojeda de partir de l'Espagnole en 1510 pour coloniser la terre ferme fut très funeste. Ojeda y la Cosa débar-

Universidad Internacional de Andalucía

quèrent à Cartagena, lieu qui était compris dans le territoire d' Ojeda, Les indiens n'étaient plus les gens paisibles et bienveillants que les espagnols avaient connus dans les premiers temps de la conquête. Ils s'étaient habitués au bruit des armes et aux moyens de combat des conquérants, dont ils connaissaient d'ailleurs la soif inextinguible de richesses. Ils ne craignaient plus de les attaquer et bien qu'ils fussent toujours vaincus, le sang espagnol ne cessait d'ensanglanter ces contrées qui étaient jadis un véritable paradis.

Ajoutons à cela que les indigènes au moment où arrivaient Ojeda et la Cosa étaient indignés contre les espagnols qui sous les ordres de Cristóbal Guerra venaient de piller le pays. Jean de la Cosa qui le savait conseilla à Ojeda d'aller coloniser au golfe de Urabá où ils seraient bien accueillis. Ojeda s'y refusa et ordonna le débarquement immédiat. Les espagnols ravagèrent cruellement le pays. Chaque pas leur coûtait du sang, les naturels périssaient par milliers dans les innombrables combats qu'ils sontenaient contre les espagnols. Ceux-ci, malgré le danger continuel où ils étaient, oublièrent bientôt les règles de la prudence, les plus élémentaires. Ils se dispersèrent cherchant partont des richesses dont ils étaient toujours avides. Cette dispersion favorisa leur destruction car les indigènes les attaquèrent en dètail et bien que les espagnols fissent preuve d'un courage héroïque ils furent presque complètement anéantis. Ojeda et Ordax se sauvèrent en fuyant à travers des forêts immenses. Jean de la Cosa poursuivi par les indiens put réunir autour de lui huit camarades et il se précipita avec eux sur les ennemis qui subirent d'effroyables pertes. Mais le nombre des indiens devenait de plus en plus grand et ils luttaient rageusement. Pour chaque indigène qui tombait percé de balles il en venait dix qui empoignaient les arcs et les flèches. Les espagnols voyaient leurs ennemis se renouveler sans cesse. Ils se défendirent désespérément jusqu' à ce que, cernés de tous côtés par les indiens ils furent littéralement écrasés. Juan de la Cosa fut le dernier à mourir, mais il tomba à la fin, le corps criblé de blessures, couvert de sang et de plus de vingt flèches empoisonnées. Cette catastrophe ent lieu en l'an 1510, le 28 Février dans la partie aujourd' hui nommée Venezuela.

Voici le récit qu' en fait le P. Pierre Simon:

Universidad Internacional de Andalucía

Jean de la Cosa fit partir Diego de Ordax pour avertir Ojeda et se mettant à la tête de huit hommes qu'il avait pu rassembler à force de supplications et de menaces il s'élança contre les indiens nus et en fit une terrible boncherie. Mais le nombre des sauvages croissant sans cesse les espagnols furent entourés et détruits au bout d'une lutte épouvantable. Juan de la Cosa avait vu périr sous ses yeux toux ses compagnons et lui, avait le corps transpercé par plus de vingt flèches empoisonnées. Il expira peu de temps après.

Le P. Las Casas raconte le fait en pareils termes:

Juan de la Cosa, dit-il, se réfugia dans une cabane avec quelques-uns de ses camarades; ils écartèrent l'herbe qui entourait la cahute pour ne pas être brûlés et là ils luttèrent jusqu' à la mort. Juan de la Cosa vit tomber un à un tous ses camarades et comme il ressentait déjà les effets du poison dont étaient enduites les flèches qui piquaient son corps il tomba presque évanoui. Cependant il eut encore la force de crier à un de ses hommes qui luttait courageusement contre les indiens: Sauve-toi, mon ami, cours et dis à Ojeda dans quelle situation tu nous laissses.

López de Gomara affirme que le cadavre du malheureux pilote fut dévoré par les indiens.

Herrera, entre autres historiens, nie ce fait monstrueux, car il dit que lorsque Ojeda soutenu par Nicuesa put repousser les indiens *ils trouvèrent à côté d'un arbre le corps de Juan de la Cosa, horriblement défiguré et ressemblant à un hérisson couvert de flèches, tant le cadavre était gonflé par suite du poison des dards. Ce hideux spectacle causa un tel effroi aux espagnols que pas un n'osa passer la nuit sur ces lieux* Navarrete raconte ces faits dans les mêmes termes. Il dit: *En arrivant à Cartagena Nicuesa fut informé par les soldats d'Ojeda des douloureux évènements qui venaient de se passer. Il fit rechercher Ojeda, le reçut amicalement et lui offrit son aide pour aller à la recherche de Juan de la Cosa et venger sa mort. Ojeda et Nicuesa montèrent à cheval et avec 400 hommes en deux divisions ils attaquèrent la nuit le village de Turbaco.*

Les indiens qui croyaient avoir tué tous les espagnols restèrent terrifiés, surtout en présence des chevaux qu'ils voyaient pour la première fois. Après le combat, les espagnols pillèrent tout. On dit que le butin conquis par Nicuesa et ses soldats valait bien 70 *castillans.*

Ils trouvèrent attaché à un arbre le corps de Juan de la

Universidad Internacional de Andalucía

Cosa, enflé et rendu hideusement difforme par les effets de l'herbe vénimeuse.

X

Ainsi finit ce brave guerrier et savant navigateur. Sa mort fut la plus glorieuse qu'un soldat puisse ambitionner et son nom brillera toujours dans les annales de la conquête des Indes d'un éclat ineffaçable. Le roi ne fut pas insensible à cette perte qui le priva en même temps des conseils du savant cosmographe dont la renommée était presque universelle et des services du capitaine qui n'avait pas hésité à se sacrifier pour la patrie.

En 1511, lorsqu'il s'agit de récompenser les services des colonisateurs, le roi exprima sa volonté qu'on ne touchât ni aux indiens de Nicuesa ni à ceux de la Cosa, et par une Patente royale datée du 2 Avril de la même année, on enjoignit au Trésorier du Centre d'Engagement des Indes, de remetre à la veuve de Juan de la Cosa la somme de 45.000 maravédis. Ceci eut lieu à l'occasion du mariage de sa fille ainée. Il existe des documents officiels démontrant que cette somme fut ponctuellement payée ainsi que le montant des traitements dûs au capitaine qui selon des chiffres authentiques touchait une solde de 40.500 maravédis par an.

La nouvelle de la mort de Juan de la Cosa produisit en Espagne un sentiment de regret unanime. On lui fit des funérailles pompeuses et on lui prodigua des louanges qui nous on été transmises par plusieurs historiens.

Malgré ses ressentiments contre Juan de la Cosa, Christophe Colomb reconnaissait que c'était un homme *très habile.* Il le considérait même comme une éminence dans l'art de la navigation lorsqu'il disait *que les pilotes les plus adroits de la flotte de Castille l' accompagnaient dans ses deux premiers voyages.* Le R. P. Las Casas l'appelle *grand pilote.* Herrera dit

Universidad Internacional de Andalucía

que *La Cosa était le meilleur pilote de ces mers, en même temps qu'un homme conrageux et utile.* López de Gomara l'appelle *marin expérimenté.* Fernández de Oviedo dit *qu'il était expérimenté dans les questions nautiques et qu'il était doué d'un courage héroïque.* Washington Irving le qualifie de *marin fameux, disciple de l'Amiral.* Kohl, de *fameux pilote et dessinateur de cartes.* Enfin la reine Isabelle en parlant des offres de Bastidas, dit dans une Patente Royale en date du 5 Juillet 1503, à Alcalá: *J'aimerais mieux que Juan de la Cosa fît ce voyage parce que je crois qu'il le ferait mieux que n'importe qui.* Dans une autre occasion la reine disait à Cristobal Guerra: *Dans les questions de navigation je vous enjoins de vous soumettre à l'avis de Juan de la Cosa parce que je sais que c'est un homme qui connaît ce qu'il conseille.*

La postérité a confirmé ces jugements et dans l'histoire de la découverte du nouveau Monde, le nom de Juan de la Cosa est écrit à côté de ceux des plus illustres navigateurs et des plus braves soldats.

Universidad Internacional de Andalucía

DESCRIPTION ET HISTOIRE

DE LA FAMEUSE CARTE GÉOGRAPHIQUE

DE

Juan de la Cosa

I

La première mappemonde connue est sans contredit celle que nous devons à la science et à l'habileté de l'éminent cosmographe Juan de la Cosa. A présent elle est gardée et presque vénérée au Musée Naval de Madrid. Ce précieux original est dessiné sur deux morceaux de parchemin qui peuvent s'unir le long de l'axe mineur. La carte prendrait alors la figure d'un rectangle de 1,83 de longueur pour 0,96 de hauteur, si l'on n'avait arrondi la partie supérieure, dans le but, sans doute, d' embellir la forme de l'ensemble et de supprimer l'espace destiné aux régions inconnues du nouveau continent américain.

Le tropique du Cancer sert d'axe au rectangle dont nous venons de parler. Le point cardinal *Ouest*, occupe l'extrémité supérieure de la carte. Tangent à l'arc de cercle qui forme cette extrémité supérieure de la carte, on voit un petit carré à cadre qui contient l'effigie de Saint Christophe en train de passer la rivière. Le saint appuie sa main sur un bâton de sapin et porte sur ses épaules l'enfant Jésus. C'est une allusion évidente á Christophe Colomb. Plusienrs écrivains ont supposé que le visage du Saint était le vrai portrait de l'Amiral. En

Universidad Internacional de Andalucía

vérité il y a autant de motifs pour l'affirmer que pour le nier. En bas du petit cadre contenant l'image on lit dans une inscription: *Juan de la Cosa fit cela au Port de Santa Maria en l'an 1500.*

Plus bas sur la même ligne de l'axe, il y a une grande rose d'où partent seize rumbs et au centre de laquelle on voit l'image de la Vierge qui doit être faite d'une autre main que celle de Saint Christophe. à en juger non seulement par la plus grande perfection du dessin, mais parcequ' elle est d'abord découpée d'une gravure sur papier, collée après sur le parchemin et enluminée de façon à s'harmoniser avec le reste. L'artiste a dû employer le même procédé pour l'écu des armoiries royales, lequel s'est détaché et perdu Il n' en reste que le carré qu'il occupait à la partie inférieure. Quoique le pinceau ne soit pas délicat dans les figures, la carte démontre le travail consciencieux et le luxe d'or et de couleurs qu' on y a apportés. On peut dire que cette carte est en comparaison de celles d'aujourd' hui ce que les Bibles en miniature sont par rapport à celles qu'on imprime

Le plus grand soin du cartographe brille dans la beauté et dans la netteté des légendes, écrites avec de l'encre aux couleurs variées, surtout les noms des parties du Monde, *Afrique, Europe, Asie*. La mention centrale *Mare Oceanum* mérite d'être remarquée par l'élégance des lettres.

Aux endroits de la terre-ferme où l'on n'avait pas peur de cacher les rhumbs tracés par le pilote, le peintre a fait preuve de sa fantasie, en dessinant dans les capitales importantes et dans les ports fréquentés, des cathédrales, des châteaux, des murailles et d'autres bâtisses capricieuses. Dans chaque royaume il a mis les effigies des souverains régnants, revêtus de leurs attributs et quelques uns même assis sur leur trône. A Babylone il a représenté la fameuse tour. Aux confins de la Mer Rouge il a dessiné la reine de Saba brandissant une épée. Dans l'Asie on voit les rois mages conduits par l'étoile chevauchant vers la Syrie.

A l' extrême Orient, dans les domaines du Grand Khan il y a deux figures remarquables; celle d'un homme sans tête, les yeux à la poitrine, avec un museau de chien. Les mentions *R. Got, R. Magot* qu'on y voit semblent indiquer qu'il s'agit d'une allusion aux personnages bibliques, tout en re-

Universidad Internacional de Andalucía

présentant en même temps ces monstres dont parle Marco Polo dans le récit de ses aventures. Colon croyait que ces êtres fantastiques peuplaient l'île de Cuba qu'il confondait avec les îles de Cipango et du Cathay.

Sur la carte, Juan de la Cosa indiqua au moyen de zéphyrs la direction des vents principaux. Il peignit les navires et les caravelles de son temps selon leur nationalité et se servit des pavillons pour spécifier à quels États appartenaient les îles et les ports. Cette seule circonstance denne à la carte le caractère d'un document de grande valeur, dit M. Fernandez Duro, à qui nous empruntons ces informations. On ne saurait contester ces indications qni seront très utiles pour l'histoire, la géographie et la science *le jour où reproduite sur la même échelle on pourra l'étudier avec plus de calme et de commodité que jusqu' à présent.*

Cette occasion est arrivée, grâce à l'excellente reproduction de la fameuse carte, par MM. Cánovas Vallejo et Traynor.

Comme complément décoratif et pour faciliter aussi le calcul des rhumbs, les roses des vents sont les centres d'où partent plusieurs lignes dont les couleurs variées rendent plus agréable l'aspect de la carte.

II

La carte n'est pas graduée et sa forme est différente de celle des cartes modernes. La détermination de certains points ainsi que l'examen minutieux offre quelques difficultés provenant plutôt des injures que le temps a fait subir à la carte. Les altérations qu'on observe dans la configuration de la surface du plan, dans le profil de la côte et dans les lettres des noms ne sont pas suffisamment importantes pour que l'on puisse dire que la carte est en mauvais

Universidad Internacional de Andalucía

état. Elle embrasse complètement l'Europe, l'Afrique, et la plus grande partie de l'Asie, tout cela dessiné avec une perfection rare, attendu les connaissances de l'époque. Il semble que rien n'ait échappé an soins du cartographe dans la construction de cette *mappemonde* ou représentation du monde connu par les européens à la fin du quinzième siècle.

Mais ce qui á donné si justement à la carte la catégorie de *monument*, c'est la représentation des Indes occidentales au moment de leur découverte, le plan des Antilles et de la Côte-ferme américaine depuis le fleuve des Amazones jusqu' à Panamá. Le dessin en est si près de la vérité qu'il montre l'habileté des pilotes espagnols à l'époque où fut posée cette pierre fondamentale de nos merveilleuses expéditions maritimes.

L'œuvre a conservé les noms primitifs parmi lesquels il est curieux de signaler ceux de *Côte submergée* ou *Mer douce* inventés à la vue du delta de l'Orénoque: *Côte des Perles* et *île Margalida* donnés aux endroits où l'on trouva l'ornement favori des dames; *île du Bois de Brésil*, nom donné à celle où l'on vit pour la première fois le bois rouge de teinture; *Gueule du Dragon* endroit où le courant rugit furieusement; *Venezuela* ou *Petite Venise* située dans le golfe de Maracaïbe où les explorateurs virent des villages bâtis sur l'eau. Il y a aussi d'autres noms qui indiquent à eux seuls les impressions des voyageurs. Tels, *île des Géants, Cap de l'Attente, île de la Possession, Fleuve de Vide-barils, Fleuve de la Paresse*, etc. Il est surprenant que Juan de la Cosa connût déjà les voyages réalisés par Sèbastian Cabot en 1497 avec une précision suffisante pour pouvoir dessiner la partie de la côte qu'il désigne sous le nom de *mer découverte par les Anglais*. C'est la partie qu'on nomme aujourd hui Nouvelle Ecosse et Labrador. On n'a pas conservé les noms que la Cosa leur avait donnés, ni ceux de Cap d'Angleterre, Lisarte, Saint George, Sainte Lucie, etc.

Mais ce qui est le plus étonnant c'est que Juan de la Cosa pût compléter la figure de Cuba. Colomb même ne sut jamais que ce fût une île. On n'en eut la sûreté que lorsque sur les ordres du Roi, le Commandeur Nicolás de Ovando chargea Sebastián d'Ocampo de la parcourir en 1508. Herrera constate ce fait en vue des documents du Conseil des Indes dans sa 1.ère Décade, Livre 7.ème, chapitre 1.èr. Cependant Juan de la Cosa savait que Cuba était une île huit ans auparavant. Si on

Universidad Internacional de Andalucía

considère l'imperfection des instruments employés à cette époque-là dans la navigatiou et le peu d'éléments dont on disposait à bord on comprendra aisément qu'il y ait quelques erreurs dans la situation géographique des lieux, erreurs que les modernes hydrographes évitent à force de travaux très minutieux tout en se servant d'instruments d'une précision merveilleuse.

Le plus grand titre de gloire pour l'œuvre de Juan de la Cosa est surtout l'exactitude relative de situation des divers points. Ce travail admirable, dit M. Fernández Duro, suffit à immortaliser le nom de l'illustre navigateur.

III

La fameuse carta fut achevée en 1500 au mois d'Octobre lorsque le Moyen-Age finissait et que le seizième siècle commençait. On la garda d'abord au Centre d'Engagement de Séville où l'on conservait, d'après les ordres du Roi tous les documents du même genre, pour en former une sorte de *dépôt* dans une caisse à double clef. Elle dut passer après aux Archives des Indes de Séville, où l'on transporta tous les documents, plans, cartes etc. de l'ancien Centre d'Engagement.

Il est probable qu'on la tirât de là pour l'envoyer à quelque monastère, ce qui n'est pas étrange, attendu la grande influence des ordres monastiques et des Prélats à cette époque. Pedro Mártir raconte que dans l'année 1504, à l'occasion d'une visite qu'il fit à l'évêque de Burgos, Juan Fonseca, il vit dans l'appartement de celui-ci une belle carte maritime de Juan de la Cosa. En vérité il n'en dit rien qui puisse faire soupçonner que ce fût la fameuse mappemonde, mais on n'en saurait nier la possibilité. En tout cas le fait rapporté démon-

Universidad Internacional de Andalucía

tre pu'il était très facile de tirer de Séville les cartes et les plans archivés par ordre du Roi. Cela explique aussi la disparitiou temporaire de l'immortel document qui fut enlevé et porté en France, sinon pendant la guerre de l'Indépendance, comme l'affirme un érudit écrivain, du moins à une époque quelconque puisque l'éminent géographe Baron de Walckenaer put l'acheter dans une vente aux enchères, pour qu'il fît partie de sa magnifique collection de cartes de navigation, de plans, et de curiosités de toutes sortes, relatives à la science qu'il cultivait avec tant de talent.

Le Baron de Walckenäer était alors Ministre Plénipotentiaire de Hollande à Paris et à peine eut-il en son pouvoir la carte du pilote espagnol, qu'il la montra au cercle de bibliophiles dont il était constamment entouré, en fit des éloges enthousiastes dans la traduction de l'œuvre anglaise de Pinkerton et permit que les amateurs des recherches géographiques pussent la copier.

Il semble que le premier qui profita de cette autorisation fut le savant Baron de Humboldt qui parle longuement de la carte de Juan de la Cosa dans l'introduction et au V.e volume de son *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Monde*. Il en présenta aussi un *fac-simile* dan l'Atlas géographique et physique de ses voyages.

M. Jomard, conservateur du Bureau cartographique de la Bibliothèque Impériale de Paris, fit en noir une autre reproduction de la carte pour qu'elle fît partie dè la *Collection des monuments de la Géographie du moyen âge*. Le Vicomte de Santaren dans le grand ouvrage qu'il dirigeait par ordre du Gouvernement de Portugal, se borna à faire copier la partie de la carte embrassant le continent africain. M. Charlot inséra dans ses *Voyages anciens et modernes*, gravé sur bois un fragment de la partie d'Amérique, fait sur une échelle réduite, s'en tenant dans le texte à l'opinion de M. Denis, exprimée dans sa *Nouvelle biographie générale*. Celui-ci était un admirateur de l'autographe de Juan de la Cosa, qu'il considérait comme un *monument de la cartographie primitive du Nouveau Monde*; telle était aussi l'opinion de MM. Fernaux, Compans, de la Roquette, et en général de tous ceux qui ont étudié la question. Ces opinions ont été résumées par M. Vivienne de Saint Martin qui a écrit dans l'*Histoire de la Géographie*, que Juan de la

Universidad Internacional de Andalucía

Cosa, *marin des plus experts et cartographe des plus habiles de son temps* avait laissé un monument géographique capable, à lui seul, d'immortaliser son nom, puisque sa mappemonde représente admirablement les notions connues alors non seulement des terres nouvelles de l'Ouest, mais aussi de l'ensemble du globe terrestre. Cette information que nous avons empruntée à M. Fernández Duro, comme presque toutes celles qui se rattachent à Juan de la Cosa est contredite, d'aprés M. Leguina, par le même M. Fernández Duro. En effet, nous avons pu constater que M. Fernández Duro dit, en parlant de Juan de la Cosa, dans l'œuvre monumentale *Musée espagnol d'antiquités: Il n'est pas permis d'admettre que l'existence d'un document d'une telle importance soit ignorée de quiconque s'occupe de Géographie à notre époque. Il faut donc mentionner à côté de celles-lâ l'œuvre récente de M. Vivienne de Saint Martin, œuvre dont le titre indique les prétentions, luxueusement typographiée, avec un Atlas cromo-litographié, où l'on voit les cartes les plus anciennes et les plus remarquables* SANS QU'IL SOIT QUESTION NULLE PART DE CELLE DE JUAN DE LA COSA. Malgré la contradiction nous croyons que l'idée exposée premièrement est la véritable quoique M. Fernández Duro ne l'ait soutenue que depuis peu de temps.

IV

CEPENDANT, la célèbre Mappemonde continuait à rester entre la les mains du Baron de Walckenaer, lorsqu'en 1853, circula parmi les bibliophiles, la nouvelle de sa mort et l'annonce de la vente aux enchères publiques d'une foule de documents ayant appartenu au célèbre diplomate.

La vente devait commencer le 12 avril, et le catalogue où étaient décrites les pièces les plus rares et les plus curieuses,

Universidad Internacional de Andalucía

signalait en premier lieu la *Carte de Juan de la Cosa.* que son défunt propriétaire considérait et regardait *comme la plus intéressante ébauche géographique, que nous ait léguée le Moyen âge.*

Mr. D. Ramón de la Sagra auteur de *l'Histoire politique et naturelle de l'île de Cuba,* ancien ami de Mr. Walckenaer, et grand admirateur de la Mappemonde, dont il n'avait pas seulement fait mention dans la préface de son œuvre, mais dont il avait même reproduit toute la partie ayant trait au Nouveau-Monde, communiqua aussitôt l'annonce de cette vente à plusieurs personnes, et adressa au Ministre de la Marine, une pétition officielle, où il exposait la convenance pour l'Etat de redevenir le propriétaire d'une si précieuse carte, de cette carte qui démontrait hautement les connaissances scientifiques dont étaient doués les marins espagnols, compagnons de Colomb, dans la découverte et l'exploration des Indes occidentales.

Le ministre de la Marine conseilla à celui des affaires. Etrangères de charger la Legation d'Espagne à Paris, d'acquérir la mappemonde de Juan de la Cosa, pour le Dépôt d'Hydrographie de Madrid, auquel on la destinait tout d'abord.

Mr. La Sagra fut désigné pour assister aux enchères, et ce ne fut qu'après mille difficultés qu'il pût s'en réndre acquéreur pour la somme de *quatre mille trois cents francs*, car il fut obligé de la disputer, à un grand nombre d'amateurs anglais et Russes et même à un représentant de la Bibliothèque Impériale de Paris. Monsieur La Sagra ne s'était du reste pas caché pour dire à tous ceux qui avaient voulu l'entendre, qu'il était décidé à aller jusqu'au bout, et à payer pour la Mappemonde la somme la plus exorbitante, car c'était pour le Gouvernement Espagnol, une question d'amour propre.

Transportée en Espagne, la Mappemonde fut exposée publiquement au musée Naval, dans le Cabinet des Découvertes et des savants navigateurs. et inscrite au Catalogue, avec la notice suivante:

N.° 553.—Carte de la partie ayant trait à l'Amérique, dressée par le pilote Juan de la Cosa, pendant le deuxième voyage de l'amiral genevois, en 1493 et pendant l'expédition d'Alonso Ojeda qui ent lien la même année. Emportée hors de l'Espagne, elle appar-

Universidad Internacional de Andalucía

tenait au Baron de Walckenaer et fut vendue par ses héritiers, aux Enchères publiques. Acquise par le dépôt Hydrographique de Madrid, et grâce à l'amabilité du Directeur de cet établissement, Mr. Jorge Lasso de la Vega, elle a été déposée dans ce Musée pour que le public puisse voir un document des plus curieux, et du plus haut mérite, surtout si l'on considère l'époque à laquelle il fut fait.

Depuis son installation au Musée de la Marine, la Mappemonde de Juan de la Cosa, en constitue le clou, et cependant, ce musée est plein d'autres reliques précieuses.

Vers l'année 1875 on reproduisit la célèbre carte, mais en petit et en noir *la seule couleur*, qui *n'existe pas dans l'original*, dans l'ouvrage déjà mentionné et qui a pour titre: *Musée espagnol d'antiquités*. La reproduction était accompagnée d'une notice pleine de renseignements intéressants, due à la plume de M. Cesáreo Fernández Duro.

Quelques copies photographiques en ont été faites depuis, mais elles sont très imparfaites et tout-à fait insuffisantes, pour pouvoir apprécier la valeur de cette précieuse relique. L'année même de la publication du livre que nous écrivons, la Revue *Le Centenaire*, a offert à ses abonnés, une petite reproduction photo-lithographique de la carte de Juan de la Cosa. Mais, cette reproduction est enluminée d'une façon déplorable et pleine d'inexactitudes sous le rapport des couleurs. Elle n'est en outre d'aucune utilité pour l'étude de la fameuse Mappemonde, vu qu'il est impossible d'y lire un seul des milliers de noms qu'elle contient, et qui se trouvent répartis, non seulement sur les côtes, mais encore dans l'intérieur des continents et qui tous sont des plus intéressants.

C'est pourquoi, vu l'importance de cette carte, et considérant qu'il n'en existe aucune reproduction capable de satisfaire les vrais érudits, MM. Cánovas Vallejo et Traynor de Madrid, ont décidé d'en publier une copie exacte, soignée, des plus fidèles, où pas le plus petit détail ne sera négligé. La superficie, la couleur, les détériorations elles-mêmes, tout sera

Universidad Internacional de Andalucía

exactement reproduit, et posséder un exemplaire de cette reproduction équivaudra à posséder l'original lui-même.

Nous n'avons pas à faire valoir ici, l'utilité d'une semblable entreprise, que le succès le plus colossal a déjà couronnée. Il nous suffit d'enregistrer l'accueil enthousiaste qu'elle a reçu du public, les applaudissements qu'elle a obtenus dans les cinq parties du Monde.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

BIOGRAPHICAL ESSAY

ON THE

RENOWNED NAVIGATOR AND CARTOGRAPHER

Juan de la Cosa

I

It is not through any affected modesty that we call this little compilation a biographical Essay.

We cannot, indeed, think of any more appropriate title for the series of facts which we have brought together, and will narrate in chronological order, concerning the author of the first Mapa-Mundi that was ever traced. These facts amply suffice to show the exalted merits of the man, and furnish some details of his checkered life, but they do not pretend to constitute a complete biography of Juan de la Cosa.

None of the numerous authors, who have undertaken the investigation of the circumstances connected with the life of this renowned Navigator, has, as yet, been able to clear away the obscurity surrounding this hero of a most heroic age.

The historians of the Indies, López de Gomara, Herrera, and Fernández de Oviedo, refer to his voyages, and important services to his country, and extol his wonderful knowledge in the construction of Navigation Charts. But to Don Martín Fernández de Navarrete belongs the glory of bringing

Universidad Internacional de Andalucía

into fuller light this illustrions Cartographer and Navigator, the rival of Columbus himself.

Navarrete published in his *Collection of Voyages and Discoveries* (Colección de Viajes y Descubrimientos) a multitude of Original Documents, Diaries, Royal Charters, Letters, and Judicial Instruments, in which Juan de la Cosa appears; now as a sailor and Master and Owner of vessels; then as Pilot and Captain in the expeditions of Columbus and Ojeda; sometimes as Commissary of Queen Isabella; frequently in conferences with his Sovereigns respecting new discoveries: and always as the most expert mariner and unrivalled Pilot of his age. And not content with this mention of Juan de la Cosa in general terms, Navarrete has left us more precise information respecting our hero, in a condensed form in his posthumous work *Spanish Maritime Library* (Biblioteca Marítima Española); wherein he gives many facts of his own indefatigable research; thus constituting, if not a comple biography, at least the store to which modern biographers, such as Sala, Charton, Didot and and others, havo had recourse, when writing of this great Navigator.

Subsequently some interesting papers have been found in the Archives of Simancas, relating to Juan de la Cosa, and have been published in the *Collection of documents for the History of Spain*—(Colección de documentos históricos para la Historia de España)—adding somewhat to the Collection of Muñoz's *Extracts of Documents from the Archives of the Indies*. (Extractos de los papeles del Archivo de Indias).

But all of this together, as D. Enrique Leguina, and don Cesáreo Fernandez Duro, very justly remark (the former in his work *Biographical Study on Juan de la Cosa* (Estudio biográfico de Jean de la Cosa); and the latter in his *Spanish Museum of Antiquities* (Museo Español de Antigüedades) does not suffice to show in full detail the life of the Pilot and Captain, who, if anything conld be wanting to his fame, after being the author of the immortal Chart that bears his name, and on which, for the first time, the American Continent was traced, it would be found in our having to admire him through the dark clowds which envelope his existence, compelling us to look upon him with the fascination of imagination inseparable from all that is veiled in mystery.

Universidad Internacional de Andalucía

Let it not be supposed, however, that we are going to give free scope to phantasy and present to our readers a story of the exploits of a hero of legend and romance. Not so. What we are about to relate of Juan de la Cosa is borne out by numerous documents of whose authenticity there can be no doubt. We write history—not romance.

II

An illustrions son of Santander has, vainly, tried to find the baptismal record of Juan de la Cosa. There is nothing strange in the fruitlessness of such an enquiry, taking into account the circunstance that, although the Parochial Archives of Santoña (the reputed birthplace of La Cosa) contain Register books of date prior to 1450—in fact one of said books appertains to the year 1403—it is certain that many volumes were destroyed by fire; and several of those that were saved from the flames are in such a state of decay that they are now illegible. Nevertheless it is universally admitted that the intelligent cosmographer Juan de la Cosa was born in Santa María del Puerto (now Santoña) in the province of Santander, about the year 1460. The reasons assigned for this belief are on the whole admissible, nay, even well founded. In the first place it is undeniable that there has existed throughout ages, a quarter of the town of Santoña called *de la Cosa*; and it is natural to suppose that this quarter of the town was so called after the renowned Captain and Navigator, whose fame not only reached the footsteps of the throne of their Most Catholic Majesties, captivating their Royal estimation and moving their Regal munifence to the granting him frequent *largess*; but excited, at the same time, the admiration of the simple minded mountaineers, in whose eyes, as remarked by Leguina, Juan de la Cosa must have appear-

Universidad Internacional de Andalucía

ed a veritable hero. It is, therefore, not surprising that his great popularity should induce his townsmen to give the name of *La Cosa* to a quarter of the town that once was his ancestral seat, or probably where stood his simple home. It is, certainly, on record that Juan de la Cosa had his domicile in Santoña in August 1496 (1). It is, also, a circunstance not to be overlooked that his contemporaries (See Herrera in his *Décades de Indias*). Consider him to be a Biscayan, because in those times the inhabitants of one district were often confounded with those of some neighbouring district—the whole of the inhabitants of the Cantabrian Coast being usually called *Basques*; from among whom the Spanish Monarchs usually drew their supplies of men for the Naval Service.

That Juan de la Cosa was sprung from no plebeyan stock is proved by D. Miguel Ortíz Otañez in his *Santoña Laureada* (1677. wherein he refers to La Cosa as of gentle birth.

The name of La Cosa appears, moveover, repeatedly in the XV Century; sometimes as sponsers in baptisms, at others as bridemen at marriages; and in like manner in the XVI and XVII Centuries the name occurs frequently in the Parochial Books. It is further noteworthy, and affords a remarkable proof of the importauce of the family name in Santoña, that Lope García Salazar, the Chronicler of the time, mentions the *Cosas* as one of the most redoubted bands whose feuds produced such desasters and desolation in the Santander territories during the XIV and XV Centuries. Nor must we forget to mention what a learned priest, a native of the ancient town of Santoña, says, in reference to La Cosa, in his work *Brief Narrative of the Triumphs and Renowned Sons of Santoña, or Santonia* (as he spells it) Breve Relación de los lauros, hechos gloriosos é hijos afamados de Santoña, ó Santonia, (1677). He calls Juan de la Cosa the celebrated Pilot who accompanied Columbus, and drew up the first Chart of the Cantabrian Coast: *He* (La Cosa) *drew up the Chart of this dangerous Coast, and thus rendered a most important service to sea-faring men,*

---

(1) Probably when he went there to arrange about taking his wife out to America. See Chap. VIII.

Universidad Internacional de Andalucía

and contributed to the saving of the lives of his brethren and preventing immense losses to Commerce.

Finally, as there is not a single writer of the XVII Century who casts any doubts on Juan de la Cosa being a native of Santoña, and no proof whatsoever existing to the contrary, we may, surely, admit a fact that has been affirmed by so many authors and questioned by none.

III

THERE are divers documents extant proving that Juan de la Cosa belonged to a family of Navigators, and that the greater part of his youth was spent at sea, going on what was then considered long voyages, and that he had made more than one trip to the West Coast of Africa, which was in those times the region of the Discovery Adventures of Spaniards and Portuguese. The Chart he traced of that part of the world, compared with Portuguese Charts of the same period, is a proof, in the opinion of many competent writers, that La Cosa must have formed part of some of those bold expeditions carried out by the Spaniards towards the end of the XIV Century.

Now, Juan de la Cosa being the owner and Captain of the caravel *Santa María*, a ship *(nao)* built in Cantabria expressly for trading with Flanders the most difficult navigation of those times, in which were trained those *Great Castillian seamen*, as Columbus calls them, a ship, consequently, of very superior sea-going conditions, contrary to what has been vulgarly believed (thanks to the whim of those who wish to magnify the greatnes of the achievement of the discovery of America by reducing the caravels to the category of craft without deck, and the seamen who manned them to the level of «blacklegs»); and the said *nao Santa María*, being in

Universidad Internacional de Andalucía

tke waters of the County of Niebla (probably in the port of Huelva) when the fleet for the Columbus expedition was being organized, Columbus was struck with her, and, at once entered into treaties with her owner and captain, Juan de la Cosa, for employing her in his expedition of discovery, with the condition of being allowed to hoist his Ensign of Admiral on her mast head.

Juan de la Cosa, in whose stout breast there was no room for fear, whatever might be the dangers to be braved, at once accepted and signed the charter proposed; and as Master of the said caravel *Santa María*, and as Pilot of the fleet, he was ready to form part of the daring enterprise.

Both La Cosa aud the crew of his vessel—all of them regular «sea wolves»—went out under conditions of charter agreed on beforehand. Not so the brothers Pinzón. They joined Columbus as associates in the contract he had stipulated with Ferdinand and Isabella in the Royal Camp at Santa Fé. The Pinzons sailed as partners in the profits, and they contributed towards the expenses of the expedition.

During the first voyage, whose numerons vicisstudes are too well known to require repetition here, it soon became evident that La Cosa's superior Knowledge was an eyesore to the Admiral—one of the great defects in the character of Columbus being that he could not suffer any one to shine in his presence This grudge of Columbus towards La Cosa is proved by the confession of the seaman Juan de Ibarra, who declared that he saw and heared how the Admiral complained against Juan de la Cosa, saying. *that after he* (the Admiral) *had brought him out to those parts of the world and taught him navigation, La Cosa went about saying he knew more than the Admiral himself.*

On this Fernández Duro very justly remarks, that Columbus could not pay a greater compliment to himself as master. For, as if the art of navigation were as easily learned as the avocation of a water carrier, who knows the way to the fountain after the first trip, Columbus here admitted that La Cosa was no dull fellow, but a clever pupil who could learn navigation in a single voyage. But the Admiral seemed to forget that when he became adquainted with L a Cosa, the latter was then a Captain, navigating his own ship, and that he

Universidad Internacional de Andalucía

had bravely and generously placed both his life and property at the disposal of a Chief, who was quite a stranger to him, and who was in no high repute among the great majority of La Cosa's Countrymen.

Nor did the spite of Columbus towards La Cosa end in the above complaint against his pilot. For after the discovery of the island of *San Salvador,* and prior to the return to Spain, the Admiral or Flag ship *Santa María*, the property of Juan de la Cosa, was wrecked on a sunken rock off the island *Hispaniola*—an accident of which Columbus gladly availed himself to daub La Cosa with the title of traitor, coward, and insubordinate.

The injustice of such grave epithets is easily shown.

Navarrete himself, who admits these charges as entered in *the Diary* of the Admiral, transmitted to us by Padre Las Casas, says: *At the moment of the grounding of the caravel the sea was perfectly calm—as calm as a lasin of water—and the vessel touched so softly that nobody on board except the man at the helm was conscious of the accident.* Is it, then, credible that such an experienced seaman as Juan de la Cosa—that he who did not flinch, in a subsequent expedition, before the terrible hords of the Indians of New Cartagena, nor betake himself to flight when his Chief Ojeda owed his safety to his swiftness of foot, was likely to have fled from a ship where there was no real peril, and, through cowardice, abandon his own property, his sole fortune, comprised in the memorable *nao Santa María*? Besides: if La Cosa was guilty to this charge, why was he not accused in the grave and formal indictments presented against Pinzon and others for insubordination to the orders of the Admiral? A simple note in a *Diary* which was not likely to ever meet the eye of the accused, offers no serious ground of proof of anything beyond the private spite of Columbus against the expert pilot who helped him to discover the New World.

But we have, happily, for our hero an irreversible proof—a proof invested with all legal requisites—to show that in the wreck of the *Santa María*, there existed neither cowardice, nor negligence, nor culpable ignorance, and, still less, treason, as has been stated by Columbus. This proof is contained in a paragraph of a letter of their Most Catholic Ma-

Universidad Internacional de Andalucía

jesties to Juan de la Cosa. «*Inasmuch as thou didst proceed as Master in one of our ships on the High Seas where, during said voyage, were discovered the lands and Islands of the Indies, and inasmuch as thou didst lose the said ship, We to repay and satisfy thee*»... . etc.

Now what is to be inferred and concluded from this but that Juan de la Cosa, on account of the unfortunate accident of the loss of the *nao Santa María*, was entitled to indemnity and recompense, instead of punishment or unjustifiable censure?

IV

On his return to Spain, along with Columbus, on the 15th of March 1493, Juan de la Cosa at once set about preparing for another expedition.

Their Most Catholic Majesties being encouraged by the unexpected success of the first expedition, and the curiosity of the people being excited by the specimens of the strange products of such distant lands that Columbus had brought home; and the desire of gain being added to the love of adventure, the preparations were made with enthusiasm and promptitude.

But some delay in starting on this new expedition ocurred on account of the question that had sprung up between the Courts of Spain and Portugal, which at last was settled by the famous Bull of Pope Alexander VI; and on Wednesday, the 25th of September 1493, the second fleet destined to cross the Atlantic Ocean sailed from Cadiz, composed of three large *Naos* and fourteen caravels, manned by fifteen hundred men.

Juan de la Cosa went in the *Niña* (otherwise called *Santa Clara*) as Captain, and with the additional title of *Master Chart Maker*.

Universidad Internacional de Andalucía

From the manner in which Columbus insisted on Juan de la Cosa forming part of this second expedition to the New World, and the good will with which La Cosa agreed to reimbark with Columbus notwithstanding their past want of cordiality, some writers are inclined to think— although it is very doubtful—that these two great Navigators, in spite their apparent differences, professed towards each other unbounded admiration and sincere affection.

In this second voyage were discovered the islands of Santo Domingo, Monserrate, Santa María la Rotunda, Santa María la Antigua, and Santa Ursula, before they arrived at Hispaniola.

Here, to ther great grief, they found the Colony they had left completely destroyed, with evident signs that the Spanish garrison had perished at the hands of the Indians.

The mistake of Columbus in believing that Cuba was a Mainland, or Continent, existed equally in the mind of La Cosa, who, in the Declaration drawn up on board of the *Niña*, dated the 12th of June 1494, and signed by all the educated part of the crew, affirmed and wituessed: *that he had never heared of nor seen an island having an extent of 335 leagues of coast from East to West, without having got yet to the end of it; and that he now perceived that the Mainland turned towards the S. SW. and SSW; that he had no doubts about its being a Mainland, but, on the contrary, believed and would maintain that it was a Mainland and not an island; and that before one had gone many leagues, sailing along the said Coast he would find land inhabited by civilized people instructed, and with a knowledge of the ways of the world*, etc...

Notwithstanding their holding the same opinion on a point so important, the expedition to Jamaica and adjacent islands contributed to widen more and more the breach between the Admiral and la Cosa; and keeping aloof from each other as much as circumstances permitted, they both returned to the Peninsula, where they arrived on the 11th of July 1496.

Juan de la Cosa, after this, as some authors assert, resumed his former sea life on the Coast of Biscay and Guipuzcoa; while others say he went into business with the money he

Universidad Internacional de Andalucía

had received, in 1494, from the Castillian Monarchs, as an indemnity for the loss of the *Santa María.*

As a mere matter of curiosity, we copy here an entry, referring to Juan de la Cosa, in the Accounts of the Royal Treasury, kept by Alonso de Morales, as La Cosa's Salary for the second expedition; which document exists in te Archives of Simancas. *Juan de la Cosa, seaman; To his credit 1.000 maravedís each month, on board of the ship "Colina„ in which he has served fron the 20th August 1493 to the 11th June 1496, when he returned from the Indies to Cadiz, 33.766 maravedis. He has received 15.000 maravedís; remaining to his credit 18.766 maravedís.*

V

CAPTAIN Alonso Ojeda having obtained a Royal Charter in 1499, to preceed to the New World and discover lands for his own account and risk, he at once sought the cooperacion of Juan de la Cosa, who came to Puerto de Santa María, where the expedition was being fitted out.

Nicolás Pérez, who was Captain of the King's own ship—1513—describes La Cosa at that time as follows: *A great seaman in the opinion of all, and in his own, not inferior to the Admiral himself, whose companion and pupil he was in the voyages to Cuba and Jamaica.*

The new fleet was composed of four ships commanded by Ojeda in person, La Cosa acting as chief pilot.

They set sail from Puerto de Santa María, and, after 27 days navigation, sighted the land of Parías, where they did not disembark. They visited the island of La Margarita, and had several encounters with the wild caribean savages.

Herrera, in his *General History of the Exploits of the Cas-*

Universidad Internacional de Andalucía

tillians in the Islands and Mainlands of the Atlantic Seas («Historia general de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierras-Firmes del Mar Océano), maintains that in this voyage (1499) the true Continent of America was discovered. Herrera vindicates strongly the right of Juan de la Cosa to the title of Discoverer of America, in preference to Americus Vespucius, who, although a Pilot in this expedition, held only the rank of Cosmographer.

Here are Herrera's own words: *And all that was discovered in this voyage, to Alonso Hojeda, a native of Cuenca, as Captain, and Juan de la Cosa, as Pilot, belongeth the glory.*

What, however, admits of no question is the fact, that this expedition to the indies, the third in which La Cosa took part, was of the greatest advantage to his Country. For he not only navigated and explored many leagues of new Coast on the American Mainland, but settled, with great prudence and tact, a very serious quarrel that arose between Ojeda and Roldan, the Mayor of Hispaniola.

The expedition of Ojeda arrived at this islaud on the 5th of September; and a dispute as to whether or not Ojeda had cut down some Brazil-wood trees, and was trying to seduce over to his party some Spaniards, who were discontented with Roldan's Administration, gave rise to great animosity between the parties, and led to armed encounters, in which several persons were killed; and it was difficult to foresee what would have been the consequences, had it not been, as Herrera remarks, for the great ability and prudence of Juan de la Cosa, *who succeeded in bringing about what neither the artifice nor negotiations of Hojeda could obtain from the stubborn Roldan; who acceeded, through the persuasion of Juan de la Cosa, to all the proposals which had been, hitherto, made to him in vain.*

The good offices of Juan de la Cosa being crowned by the restitution to Ojeda of a ship which Roldan had seized, both Ojeda and Juan de la Cosa abandoned the island Hispaniola and returned to Spain in 1509—an ever memorable date in Geographical Science—for in that year Juan de la Cosa finished the *Marine Chart* («Carta de Marear» which bears and immortalises his name.

Universidad Internacional de Andalucía

VI

BORDERING on the picturesque is the description given by Herrera (in his Decade I, Book 4.°, Chap. 11), of the preparations that were being made for the fourth voyage of Juan de la Cosa. *As it was the daily gossip*, says he, *how, from, the New-Continent, in exchange for litle bells and mere trifles of scarcely any value, were brought home Gold and Pearls; and as Spain was then scarce of money, great interest was felt in these reportrs. The desire of enriching themselves increased in the breasts of men, extinguishing therein the fear of navigating deep and, hitherto, unknown seas. This was, in a special manner, the feeling among the men of the quarter of Triana, in Seville, who were mostly mariners.*

A certain Rodrigo de Bastidas, an honorable and intelligent man (and who must, abso, have been the possessor of some means) resident in Triana, undertook to fit out two ships for a voyage of discovery and purchase of Gold and Pearls. He entered into arrangements with several persons, and particularly with Juan de la Cosa, who was the best Pilot in existence for those seas, and who had been trained by the Admiral.

Having obtained, as we read in Leguina, the Royal Charter, and all their equipments being finished, they set sail for the New Continent at the beginning of the year 1501.

They touched at many Ports, exchanging the trifles they had brought from Spain for precions metals and objects of much value; *and entering the Gulf of Venezuela, and following the coast Westwards, they arrived at the Port called "Retreat„ where also was the Port and city bearing the Name of God; and all the new land they discovered exceeded 100 leagues; and they gave the name of Cartagena to all the islands that be there.*

In the Gulf of Jaragua they lost their ships, through which misfortune they were compelled to go by land to Santo

Universidad Internacional de Andalucía

Domingo; and there the Gobernor, Francisco de Bobadilla, under the pretext that they had bartered for Gold with the Indians, had them arrested aud shipped at once for Spain.

In the Records and Papers of the Trading Department at Seville. («Apuntes y Papeles de la Casa de Contratacion»), preserved in the Archives of the Indies, mention is made of the grave peril in which Juan de la Cosa found himself on his passage home. For a great tempest arose and most of the fleet was wrecked *in which Rodrigo de Bastidas was returning; but La Cosa escaped in a ship, the worst of the six or eight that were saved; and the name of that ship was "Aguja„, on board of which was the wealth of the Admiral, four thousand dollars, which was the first that reached Spain and seemed Providential.... Presently he arrivəd at Court and paid to the Monarchs their fifth in the Gold and Pearls he had brought home; and every body rejoiced on hearing that these things were being brought from the New Continent.*

VII

THE fame of Juan de la Cosa had grown immensely; and from the Monarchs down to ship owners and Officials of the Trading Department at Seville. every body sought his cooperation, looking upon him not only as the best, but the only good pilot of the newly discovered Seas.

He was, howerer, unable to accept any of the many proposals made to him; for, on the 5th of July 1503, a Messenger arrived at Court with the news that four Portuguese ships had reached the lands discovered in the late expedition of Bastidas, and that they had brougt home Indian slaves and Products of divers kinds.

Universidad Internacional de Andalucía

La Cosa was at once selected by the Spanish Monarchs (at the beginning of August) to proceed to Lisbon, and, with all possible precaution, to get at the exact truth with regard to this report. La Cosa displayed such zeal in his mission that the Portuguese, who were not pleased with this prying into their affairs, held him for some days a prisoner. But he got back in September, and presented himself to the Monarchs at Segovia, where the Court was then residing. He was paid 6.750 maravedis for his expenses in this mission.

La Cosa informed Queen Isabella that the expedition of the Portuguese was a fact, and that they had sent out a fresh expedition within the present year.

La Cosa availed himself of this audience with the Queen to present Her Magesty with two new Hydrographic Charts of the Indies, with improvements, no doubt, on his Mapa-Mundi Chart of 1500 (which we are now reproducing) already presented to the Queen, and with the addition of the lands since then discovered, and many particulars collected by him during the past three years, so valuable to Geography.

It was, at this juncture (1504) considered most urgently important to cut out the Portuguese explorations; and, to this end, on the 14 th of February, Contract and stipulations were entered into with Juan de la Cosa, to proceed to further Discoveries in the Mainland and Islands of Pearls, and in the Gulf of Urabá, and other places that had not been as yet visited by Columbus, or the Portuguese.

In stipulating the conditions of this Contract, the original document, in its quaint old phraseology, says: *We make thee, Juan de la Cosa, our Captain of the said ships and of the men going therein.*

The Monarchs to show their esteem for La Cosa, and their high appreciation of his services, granted him a pension for life of 50 000 maravedís.

The project beiug arranged and agreements being entered into with his associates, *they started*, says Oviedo in his History of the Indies, *in four ships for the coast of the Mainland, Juan de la Cosa as Captain General, and Julian de Ledesma as Captain of one of the ships.*

The expedition, after touching at the Canary Islands, and completing their supplies of water and fuel, continued

Universidad Internacional de Andalucía

the voyage, leaving the islands of Guadalupe and San Juan to the leeward, on the North, and landed on the island of La Margarita. There they remained one day; and, on the following day, they reached the Gulf of Cumaná, were they explored some islands, and came to anchor in the Port of Cartagena, where they found Captain Cristobal García, or Guerra, as he is most frequently called by Oviedo.

Leguina relates how several quarrels and disputes took place there, until Juan de la Cosa brought away his fleet to Isla Fuerte, which he took possession of by force of arms; and then made an incursion up the great river Darien, taking on board some indians and quantities of manufactured Gold.

At this time a long boat arrived at the fleet, saying it belonged to the party of Cristobal García, that remained behind in the port of Cartagena, to whom they said they had delivered over the Brazil wood and slaves to be conveyed to Spain, and they related, how, after the departure of Juan de la Cosa from Cartagena, the Flag-ship of Cristobal Guerra had been lost, and many of the crew drowned, the ship having struck on a sunken reef not far distant; that they had hastened to find Juan de la Cosa, in another of the ships to which this long boat belonged, but that the ship was so leaky that they were unable to keep her afloat; and that getting into the Gulf of Urabá, they had to throw cargo overboard and run her aground, where she remained stranded; that the Captain who commanded her, a native of Triana, called Monroy, with the others on board, begged La Cosa to come to their aid, and pick them up; for which purpose the said long-boat had made the tour of nearly all the Gulf of Urabá in search of La Cosa's fleet,

Juan de la Cosa was not, says Leguina, a man who hesitated in hastening to the aid of his countrymen in distress. He set out at once to the relief of Guerra's men, who, under Monroy, waited impatiently his succour, not minding the unfitness of his own ships, which, although the distance was not great, became so leaky that he had to run them aground, and was only able to save from their wreck the armaments, boats, sails and ropes, and had to lodge under cover of tents some 200 men of his expedition, «of whom», Oviedo laconi-

Universidad Internacional de Andalucía

cally remarks, «few indeed ever returned to their native land.»

Here they remained several months, until reduced to almost half their number. But although broken down and weakened through privations and sickness, they managed to get ready two brigs and a skiff, in which they abandoned the aforesaid Gulf, always under the command of Juan de la Cosa, who supported all these hard trials better than the rest. They landed in Zamba so short of provisions, that, mad with hunger, some of them did not hesitate to murder an indian, and «roasted part of the body which they devoured, and cooked other part in a large pot to feed on this flesh in the longboat which the men who who did this deed occupied (1).

This horrid act having been reported to Juan de la Cosa, his great and noble breast swelled wih indignation, and those sentiments of humanity mixed with courage, which had so often distinguished his character, roused his anger to the highest pitch; and notwithstanding the critical circumstances in which he was placed, when both authority and prestige are so litle regarded, among men driven to desperation through long privations and full of brutal instincts, he, nevertheless reprimanded his men most severely, and cast to the ground the pot wherein the human flesh was being cooked.

It was then decided to abandon, forthwith, a place that had so few attractions for adventurers so covetous of wealth; and, after several attempts, they succeeded in landing in a territory entirely unknown to them. Then Juan de la Cosa and Ledesma, at the head of 30 men, picked out as the bravest from among the 50 hands to which the expedition was now reduced, advanced into the interior and visited several villages, where they found supply of provisions, and discovered that this coast on which they had such difficulty in landing, was that of Jamaica.

---

(1) Those who were compelled to occupy the long-boat, astern the ship, were members of the crew who were punished for some offence, the long-boat being their floating prison.

Universidad Internacional de Andalucía

As soon as La Cosa had ascertained this, he sent off the brig, which was the only craft they had now left, to the island Hispaniola, shipping the most of his little band and all the sick, while he himself remained behind with a few companions to await the return of the brig to convey him to La Hispaniola - the long desired spot where they might rest, after such a long series of hardships.

But the few brave men, who remained behind with La Cosa, rejoicing in the hope of soon finding rest from their trials, little dreamt of the new storm that was gathering around them.

The Indians, emboldened by the small number of the Spaniards, and the reduced armament remainging on the island, resolved on murdering the strangers. With this foul design they offered to guide the Spaniards in their march, and carry their baggage into the interior, encouraging them with promises of finding them abundance of provisions.

The unsuspecting Spaniards, to whom treason was ever an unfelt sentiment, accepted these overtures. But they soon perceived they were the victims of an insiduous snare.

The extraordinary number of indians that kept gathering round them, in hopes of making an easy prey of these few white men; their daring shouts of war—so unusual in these indians, who were habitually so timid and irresolute,—and the roughness of the ground, so well fitted for an ambush, into which they seemed to be conducting their dupes, were evident signs to the Spaniards of the the evil intentions of their guides, and of the fate they might expect. When the Spaniards became convinced of the treason of the indians, they held council as to the best means of defending themselves in the danger to which they were hourly approaching. Several opinions were expressed, when Juan de la Cosa, turning to Captain Ledesma, asked him what was his council? Now, Ledesma was a brave Knight, and spoke as follows: «My Master, what we must do, if we are to save our lives, is to arrest these four Chiefs and tie them up; and of this other rabble let us kill as many of them as we can, otherwise we are lost; and the longer we delay in doing this, the graver will be our peril; for their number is already great, and it will increase every hour; and more will still be arriving.»

Universidad Internacional de Andalucía

This opinion of Ledesma was unanimously accepted, and his advice was at once carried into effect. The Chiefs were bruskly made prisoners; and this produced such a panic among the indians that they instantly dispersed. In this way the imminent danger, which threatened the Spaniards, was at an end; and they began to retreat towards the Coast, not without the loss of some of their number; for the indians dogged them on their march, and killed any Spaniard who lagged behind.

At last they happily arrived at the Coast, where they found the brig that had been coasting about in search of them; and all of them were taken on board—Juan de la Cosa, with his usual good policy and habitual generosity, setting the Indian Chiefs ef liberty—and were borne to the long desired isle of Hispaniola.

Juan de la Cosa, without giving himself much rest, returned to Spain in 1506.

Out of the proceeds of this expedition, Juan de la Cosa paid to the Treasurer Matienzo 491.708 Maravedís, being the amount of the fifth appertaining to the Crown.

It was during this expedition, in which the notorious adventurer Guerra took part, that the indians began to show their open opposition to the incursions of the Spaniards; and through the incorrigible character of their race, gave cause for its being said of them in after years: «*that the indians are born in dishonor; live devoid of shame; feed without cleaaliness; and die without the fear of an hereafter.*»

Universidad Internacional de Andalucía

VIII

For some time after this we find Juan de la Cosa engaged on Official Commissions.

First of all, in 1507, he was in command of two caravels to look out for and convoy the ships returning from the Indies that were being chased by the Biscayan Pirate, Juan de Granada, and the Portuguese.

From this new post held by Juan de la Cosa, we see the confidence reposed in his knowledge and ability in the art of Navigation, as well as the opinion held of his bravery, and loyality to his country, of which he had given so many proofs.

In this same year, 1507, king Ferdinand, desirous to revive that restless spirit of adventure, which had always led to undertakings, no matter how full of peril, for carrying out new Discoveries (and which spirit of adventure, as Navarrete remarks, as well as zeal for all public affairs, had fallen into a state of paralization during the years immediately following the death of the illustrious Queen Isabella)—«summoned to his Court, then residing at Burgos, Juan Díaz Solís, Vicente Ibañez Pinzon, Juan de la Co.a and Americus Vespucius» These Navigators being assembled in presence of the King, it was agreed by all that explorations ought to be continued along the Coast of the Mainland (Tierra-Firme) towards the South; and the territory already discovered, from Paria Westwards, colonized. To this end—and because of the increasing rivalry between Spain and Portugal—four caravels were rapidly fitted out. The procuring of the necessary stores was assigned to Americus Vespucius, as he was known to be well experienced in such work.

Pinzon and Diaz Solís sailed that same year, 1507, from Seville with two of the ships; and Juan de la Cosa, later on, set out, also, for the Indies in command of the other two vessels, which were called *Huelva* and *Pinta*, whose respective Pilots were Martín de los Reyes and Juan Correa.

Universidad Internacional de Andalucía

Juan de la Cosa, before his departure on this voyage, left traced out the Royal Plan, or General Marine Chart, which under the direction of the Trading Department of Seville, was being carefully got up in view of every new particular being noted and brought home by the Exploring Expeditions.

In this, his sixth voyage, Juan de la Cosa gained much Royal favor, and *largess* to the amount of 100 000 maravedis, as part of the expenses; and also other substantial proofs of the Royal estimation. A Royal Decree, dated the 17th June, confirmed him in the post of Chief Constable of Urabá, which appointment he already held since the 3rd of April 1503.

Moreover, when he had returned, in 1508, the proceeds of his expedition amounted fo 207.708 maravedis. For the Spanish Monarchs, not content with the favors granted by them for notable exploits and extraordinary progress in the Exploring Expeditions, encouraged the adventurers, by conferring on them, in advance, special distinctions. So that when Juan de la Cosa was fitting out his expedition, in 1507, a Licence was granted him by Royal Decree, dated the 15th June, 1507, to possess two slaves in his voyage to La Hispaniola; and in a fresh Decree, dated the 17th of said month and year, Diego Cofumbus was ordered to place at the disposal of La Cosa an Indian Chief (cacique) with his Indians, because la Cosa was then accompanied by his wife (1); and intended to establish himself, for good, in that Colony, as supposed by some; or merely to be nearer to the lands to be yet discovered, without requiring to cross the Atlantic so frequently to get to his home, as helieved by others.

---

(1) See Chap. II.

Universidad Internacional de Andalucía

IX

JUAN de la Cosa left the coasts of Spain for the seventh time in 1509—little thinking he was never again to see his native land!

He steered for La Hispaniola, taking out with him, in accordance with the Agreement drawn up to colonize the Mainland, 200 picked men, in one ship *(Nao)* and two brigs.

In Santo Domingo he entered into arrangements with Ojeda, and the expedition was increased by another ship and 100 more men. He and Ojeda set sail from the said island on the 10th of November. In this expedition was present the afterwards celebrated Pizarro.

Juan de la Cosa had here a new opportunity for displaying his greatness of character for persuasion and firmness combined. For he had to make peace between Ojeda and Nicuesa, who had a question pending respecting the limits of each of their States and jurisdiction.

They agreed to refer the matter to La Cosa, who, at once settled their dispute; his decision being that the limit of their respective Governments should be the Great River Darien; the one to posses the East and the other the West side thereof.

Juan de la Cosa went out in this expedition as Lieutenant, by express will of the King, who ordered this to be so inserted in the Agreement drawn up; and commanded that in all parts where Ojeda should not be present, Juan de la Cosa was to he held as Lieutenant of the King. «*And,*» says Oviedo—the great enemy of Juan de la Cosa—«*the king being mindful of Juan de la Cosa, ordered Hojeda by cxpress command to take La Cosa with him in that quality: he* (the king) *was pleased with what La Cosa had already performed on those Coasts, and because he was an able Navigator, and was acquainted with those lands.*»

Universidad Internacional de Andalucía

Sad, indeed, were the consequences of the decision of Ojeda in leaving la Hispaniola, in 1510, in order to accompany Juan de la Cosa to colonize the Mainland, for which La Cosa held the Royal Privilege. They landed in Cartagena, the seat of Ojeda's government. But the natives of that place were no longer those simple beings, whose minds had been so strongly impressed by the clash of arms, the glitter of accoutrements, and military tactics of the Spaniards, that they had looked upon their white visitors as supernatural creatures, to whose will they had offered submissive obedience. But having got accustomed to the society of their invaders, and become more acquainted with their weaknesses, their insatiable covetouness, their continual cruelty and hardness of heart, the Indians, on several occasions rose against their conquerors, regardless of the sure punishment that awaited them We must, specially, premise that the Indians, where Ojeda decided to disembark, were highly exasperated by reason of the conduct of some of the Spaniards towards them—particularly Cristobal Guerra and his party—a few years ago. La Cosa, who knew this well, and was also aware of these Indians using poisoned arrows, advised Ojeda to colonize the Gulf of Urabá, where La Cosa was from the beginning, on the most friendly terms with the natives, and had accustomed them to a fair and just exchange of articles of barter mutually satisfactory to Spaniards and natives. Ojeda turned a deaf ear to this wise counsel of La Cosa; and they had scarcely landed when he ordered the Spaniards to advance into the interior with fire and sword, causing terrible destruction among the natives; until the Spaniards got separated from each other, through their eagerness to load themselves with booty more freely. and were soon forced to retreat, fighting their way back to the Coast. But although the Spaniards displayed their usual valor (those who fell selling their lives very dear) they were overpowered by numbers, and not one of them escaped, with the exception of Ojeda and Diego de Ordax, who owed their safety to their swiftness of foot, and under cover of a woody part of the country.

Juan de la Cosa, full of rage and vexation, succeeded, through loud appeals to the honor of his countrymen, in

Universidad Internacional de Andalucía

rallying eight of the fugitives to his side; and with these, making a last effort of incredible valor, he made a stand, and caused tremendous slaughter among the advancing masses of savages. But the Indians kept pressing on, in ever increasing numbers, and amidst horrid yells of vengeance. For every Indian that fell by a bullet from the fire arms of the Spaniards, or the thrust of a Castillian blade, ten savages emerged from the thickets, with their bows and arrows ready for a discharge against the handful of white men.

Finally, they completely surrounded La Cosa and his heroic companions; and, one by one, in hand to hand struggle, they succumbed. The last who fell was Juan de la Cosa.

His person was a single mass of wounds, and covered with blood, with over twenty poisoned arrows piercing his body.

This catastrophe took place on the 28th of February 1510, in the land which now is Venezuela.

The sad event is described by Fray Pedro Simon as follows:

«*Juan de la Cosa made Diego de Ordax hasten to acquaint Hojeda of the critical position he was in; and having succeeded, by the authority of his voice and remonstrances, in rallying eight of his companions, he threw himself, sword in hand, against the rows of naked savages, causing among them a dreadful slaughter. But immense multitudes of barbarians pressing on La Cosa, and his companions on every side, they fell back for shelter from the indian's darts, on a hut, which they unroofed, and from this little fort they defended themselves with the most obstinate valor. La Cosa saw his comrades fall, one after another, by his side; while he himself, pierced by more than twenty poisoned arrows, and about to expire, withdrew when the affray was about over, and died at the moment he was found by his countrymen, who came to the rescue.*»

Padre Las Casas relates the tale of La Cosa's death in almost the same words.

«*Juan de la Cosa*» says he «*took shelter in a hut, which he found unroofed, or he himself and his countrymen unroofed it as they best could, and forming a barricade with the timber, they defended themselves, until La Cosa saw, with sorrowful eyes, his companions dead at his side; while he felt burning within him the fire*

Universidad Internacional de Andalucía

of the many poisoned darts, which transpierced his body; when he became faint, and seeing one of his men still alive, who had fought manfully without succumbing before the Indians, he thus addresed him: "Since God hath still spared thy life, my brother, hasten and save thyself, add tell Hojeda how thou hast left me in this extremity.„

López Gomara affirms «*that the body of La Cosa was devoured by the Indians.*» But this version is contradicted by grave authors, and among them Herrera, who relates, that when some of the companions of La Cosa, under the command of Ojeda, came to his aid, reinforced by Nicuesa's men, «*they found the body af Juan de la Cosa close to a tree like a hedgehog, on accouut of the many darts therein, and must have been swollen and deformed by the poisonous herbs, and with many ugly wounds; and at this sight the Spaniards were so horror-struck that not a man of them would dare to remain there that night.*»

Navarrete gives a similar account of this lamentable day. «*On the arrival of Nicuesa at Cartagena, the boats of Hojeda's fleet put off to meet him, and informed him of the great calamity that had befallem them. Nieuesa sent for Hojeda, and when they met he fell on Hojeda's neck, and received him with great love and generosity, ofifering to go along with him to look for La Cosa, and help him to avenge those who had fallen in battte. They both mounted on war steeds, and with four hundred men, in two divisions, they commenced their march; and, during night, fell on the village of Turbaco by surprise.*»

And the Indians, who believed they had made an end of the Spaniards, seeing them, now again, cutting the savages to pieces, and burning them up in their huts, whenever they took refuge therein, were frightened beyond measure, especially at the sight of the war horses, which they had never seen before.

It is said that the booty they made for Nicuesa and his party took seventy Spaniards to carry it away.

Hey found the body of Juan de la Cosa tied to a tree, like a hedgehog on account of the many darts therein, swollen and dreadfully disfigured by the effect of the poisonous herbs.

Universidad Internacional de Andalucía

X

THUS ended the life of the brave Captain and illustrious Navigator.

His death is one of the most glorious that a soldier could desire. His name, in the Annals of the history of the Discovery and Conquest of the Indies, must always shine with unextinguishable splendour.

His loss was keenly felt by the Crown of Castille; for the King saw himself, with much regret, deprived of the counsels of an illustrious Cosmographer, who at that epoch enjoyed the highest reputation, not only in Spain, but in Portugal and elsewhere; and also of the valued services of a Captain, who never hesitated a moment in offering his life as a holocaust for his country.

And hence we find that, in 1511, when the King granted sundry recompenses to the Discoverers, orders were given that the Indians (slaves) of Nicuesa and La Cosa should remain to them; and by a Royal Decree, dated the 2.d of April of the same year, the Trading Department of Seville was ordered to pay to the widow of La Cosa 45.000 Maravedís, as a bridal gift to his eldest daughter, who was about to be married.) This sum appears in the Official Accounts, as also the salaries owing to Captain La Cosa, who, as shown by authentic documents, enjoyed an annual pension of 40.500 Maravedís.

The news of the death of Juan de la Cosa was received in Spain with great sorrow. Solemn funeral rites were performed; and history hands transmitted to us part of the panegirics pronounced.

In addition to this we have many high opinions of him extant.

Columbus himself, who netwithstanding his resentment

Universidad Internacional de Andalucía

towards La Cosa, could not help calling him a «clever man», and a Master in the art of Navigation, says that he «*took with him, in his first and second voyages, Masters in Marine Chart making, and most able Pilots, of much renown, whom he chose out of the great mariners of Castille.*»

Padre Las Casas calls him «*the great Pilot.*»

Herrera says he was «*the best Pilot that existed for those Seas; a man of great courage and merit.*»

López de Gomara calls him «*an expert mariner.*»

Fernández de Oviedo says «*he was an sperienced seaman, and a man ef great personal courage.*»

Washington Irving states that «*La Cosa was a mariner of much fame, and a pupil of the Admiral.*»

Kohl terms him «*the famous Pilot and designer of Charts.*»

And, finally, we have his Great Sovereign's opinion of him, in the Royal Charter, dated in Alcalá the 5th of July, 1503, which contained the stipulations for the expedition of Bastidas; wherein Queen Isabella says: «*I would feel more highly pleased should the said Juan de la Cosa go out in this voyage; for I believe he knows better how to conduct it than any one else.*»

On another occasion she suggests to Cristobal Guerra: «*As to what concerns Navigation, I would hare you to be guided by Juan de la Cosa, whom I know to be a man able to give advice.*

Posterity confirms this Royal opinion; and will ever look upon Juan de la Cosa as one of the brightest Stars in the Galaxy of Spanish Discoverers.

Universidad Internacional de Andalucía

HISTORICAL DESCRIPTION

OF THE CELEBRATED CHART

OF

Juan de la Cosa

I

THE first Mapa-Mundi, extant is, undoubtedly, the very interesting one, which we owe to the practical science and skill of the consummate Cosmographer Juan de la Cosa, preserved, nay, almost venerated in the Naval Museum of Madrid.

This invaluable original document is drawn on parchment, comprising two sheets, connected at the smaller ends, and would form a rectangular surface of 1 m. 83 in length by 0 m. 96 in height, were it not for the rounding at the top, with the object, doubtless, of giving a more pleasing appearance to the *ensemble*, and of suppressing the space destined to be filled up with the yet unknown regions of the newly discovered American Continent.

Of this rectangular figure the tropical «Cancer» is made to serve as the larger axis—the higher extremity being the Western Cardinal point, in which, in contact with the arch of the circle that forms the border of the document, there is another small rectangle, in the fashion of a picture within a frame, which contains a likeness of Saint Christoper in

Universidad Internacional de Andalucía

the act of crossing the river, holding a huge pine staff and carrying the Child Jesus on his shoulders—an evident allusion to Christopher Columbus. It is supposed by many that the face of the Saint is a true portrait of the Admiral; and, in truth, the arguments are as strong in favor of this belief as against it.

At the foot of the little square, containing this effigy, there is an inscription that runs as follows: «*Juan de la Cosa la fizo en el puerto de S. m.ª en el año de 1500.*» (Drawn by Juan de la Cosa in Port Saint Mary in the year 1500.)

A little lower down, on the axis line, there is a large Rosette, or Mariner's Compass, of sixteen points or directions, and also an image of Our Lady, but not drawn by the same hand as that which designed the Saint Christopher picture. This is easily discernible not only from ihe greater perfection in the drawing, but from the fact that the picture of Our Lady is a cutting from a paper engraving, pasted on the parchment, and illuminated with colours to match the rest of the work.

The artist must have proceeded in the same fashion with regard to the Royal Arms Escutcheon, which must have fallen off, or been taken, purposely, from the Map, the little square space it occupied only remaining.

Although the drawing in the pictures is not very fine, yet the Chart, in minute details, is the work of patient labour; and the rich illumination in gold and colours is of the superior class of work of those times, and, compared with our modern engravings, is what miniature Bibles are to printed ones.

But where the extreme care of the cartographer is evinced, is in the beauty and distinctness of the inscriptions, written in ink of diverse colours, especially the principal names of the parts of the world, *Africa, Europe, Asia*, and, in the centre, *Mare Oceanum*, which is fancifully and elegantly traced.

In all the spaces of Inland, where there is no danger of confusing the directions or sailing courses, useful for the guidance of the Navigator, the painter of the Map gave scope to more capricious colouring, locating in the cities of importance and in the Ports of greater concourse, figures of chur-

Universidad Internacional de Andalucía

ches, castles, walls, and fanciful buildings. In each kingdom he draws effigies of the reigning sovereigns, adorned with the insignia of their office, and some of them seated on thrones. In Babylon he places the renowned Tower; on the confines of the Red Sea, the Queen of Sheba, brandishing a sword; and the three Wise Men, or Magi, mounted on their steeds, crossing Asia towards Syria, guided by the star; and, what is particularly worthy of attention (on the Eastern extremity within the domains of the Great Genghis Kan) are the two figures, the one of a man without a head, with his eyes in his chest, and his mouth in his stomach; and the other with the snout of a dog. The inscriptions attached to these figures *"R. Got,„ "R. Magot,„* may be taken to refer to *"Gog, Magog„* of the Bible; and may, at the same time represent those monsters which Columbus, in his first voyage, understood to exist in Cuba, and which, in his imagination, he confounded with the lands of Cipango and Cathay, described by Marco Polo in the account of his adventures.

La Cosa sketched, also, on his Map the ships and caravels of his day, according to their respective nationality; and, following the custom of the times, he uses flags to distinguish the limits and possessions of Ports and Islands.

«This circumstance alone would be sufficient, says Fernández Duro, from whom we take this information, to render La Cosa's Map of immense value, as no doubts can exist as to the authenticity of every particular indicated thereon; and History, Archœology, and Ethnography shall receive a boon the day that this Map becomes faithfully reproduced, on its natural scale, and can be studied with greater attention and leisure than has hitherto been possible.»

This opportunity is now afforded by the grand publication of this Map which señor Cánovas Vallejo and Professor Traynor of Madrid are now giving to the world.

To render the decoration more complete, and to assist in calculating the sailing course, lines are drawn from the Rossette, or Mariner's Compass, in various colours which, in their pristine state, must have been pleasing to the eye.

Universidad Internacional de Andalucía

II

THE Chart is not drawn to scale, nor in strict conformity with modern Maps as to figure; so that it is somewhat difficult to verify in detail and determine minutely some of the places, owing, not so much to the facilities of analytic comparison with modern documents, as on account of the ravages of time, which have somewhat altered the configuration of the Map and the names of the places, although it is not, in general, in bad state of conservation. It comprises, entire, Europe and Africa, a large portion of Asia, and is drawn with wonderful perfection, considering the times. Nothing seems to have escaped the attention of the cartographer in his sketch of what must be justly considered a «Mapa Mundi,» or a true representation of the world as explored by Europeans at the end of the XV Century.

But what gives special importance to this Map, what raises this piece of parchment to the category of an Historical «Monument,» is its presenting to us the West Indies at the moment of their discovery; showing the first lands explored; and depicting the Islands of the Antilles and the American Continent, from the River Amazon to the Isthmus of Panamá, with a relative trutlifulness that speaks highly in favor of the skill of the Spanish Navigators at the time of laying this foundation stone in the history of their wonderful Maritime Expeditions.

The Map preserves the primitive names of the places, among which may be pointed, out as curiosities, some of the principal ones, such as «*Costa Anegada*» (Submerged Coast), and «*Mare Dulce*» (Fresh Water Sea), which struck their sight at the Delta of the River Orinoco: «*Costa de las Perlas*» (Coast

Universidad Internacional de Andalucía

of Pearls), and «*Isla de Margalida*» (Pearl Island). given to the place where the Spaniards bartered for this favorite ornament of the fair sex: «*Isla del Brasil* (Isle of Brazil) where they obtained specimens of the die woods then called by that name: «*Bocas del Dragon*» (Dragon's mouth) at Trinidad, where the Current's dreadfull roar was heard: «*Venezuela*» (Little Venice) in the Gulf of Maricaibo, where they saw what appeared to them towns built upon the waters. Other places were named according to the impressions produced on the senses of the discoverers; such as, «*Isla de Gigantes*» (Isle of Giants); «*Cabo de Spera*» (Cape of Waiting); *Isla de Posesion*» (Isle of Possession); «*Rio de Vacia-barriles*» (River of Emptying barrels; «*Cabo Flechado*» (Arrow pointed Cape); «*Rio de la Holganza*» (River of Laziness); etc. etc.

It is rather suprising that La Cosa should be acquainted with the voyages made by Sebastian Cabot, in 1497, with sufficient details to sketch the Coast which he calls «*Mar descubierto por ingleses*» (Sea discovered by the English), that is Nova Scotia and Labrador; with other names that have not been preserved, such as «*Cabo de Inglaterra*» (Cape England); «*Lisarte*» (Lizard); «*San Jorge*» (Saint George); «*Santa Lucia*» (Saint Lucy)... And, what is still more surprising. La Cosa makes Cuba appear on his Map as an island, Columbus himself never was aware of Cuba being an island; nor was this satisfactorily ascertained until Nicolás de Ovando, Knight, was sent out by order of king Ferdinand with special instructions for Sebastián de Ocampo to sail roued it, which he did in 1508. Herrera, quoting the original document, which existed in the Council of the Indies, relates this fact in his Decada I, book 7.°, Chap. 1. Yet it is evident that La Cosa knew that Cuba was an island eight years earlier.

Taking into consideration the rude instruments of Navigation of those times, and the scant store of material for such work then carried on board, in would be too much to expect that the geographical position of the localities should be absolutely correct, and in strict accordance with what hidrographers, after the lapse of 400 years, and with great labor, have fixed with scientific exactness. It is, precisely, on account of the amount of labor and advancement that have been requisite to arrive at perfection in geographical science,

Universidad Internacional de Andalucía

that we can appreciate the work of La Cosa, who, by this single Map, as observed by Fernández Duro, has immortalised his name.

III

THIS celebrated Map was finished in October 1500, just at the close of the Middle Ages, and at the dawn of the XVI Century.

From the hands of their Most Catholic Majesties, it passed into the Archives of the Trading Department of Seville *(Casa de Contratación de Sevilla)*, where by order of king Ferdinand, all such documents were kept as a sort of «Registry», locked up in a safe to which there were three independent keys. From there it was transferred to the Archives of the Indies, along with all the documents, Plans, Maps, etc., of the ancient «Trading Department» *(Casa de Contratación)*. It is propable it found its way from there into some Monastery, which is not strange, if we consider the influence of the Monastic Institutions and Churchmen of those times, and the interest they took in all matters of science and literature.

Pedro Mártir Angleria relates that, in a visit he made to Bishop of Burgos, Juan Fonseca, in 1514, he saw in the Chamber of the Prelate a beautiful Marine Chart of Juan de la Cosa. Pedro Martir Angleria gives no description of this Chart; so that we cannot freely assert that it is the same one we new possess. Yet it would be hazardous to deny the possibility of its being the same; for Fonseca had been the President of the «Casa de Contratación» of Seville; and we have here a proof of the facilities for Maps and Charts ordered by King Ferdinand to be kept in the Archives of said «Casa de Contratación», to find their way into Bishops palaces. And the fact mentioned by Pedro Mártir Angleria goes far to

Universidad Internacional de Andalucía

explain the disappearance of this valuable Map of La Cosa, which was stolen and carried into France, if not during the Peninsular war. as stated by a learned writer, at least in time to be discovered in a sale room by the well known geographer Baron Walckenaer, who at once bought it up, to add to his Collection of Maps, Charts, Plans, and all such interesting curiosities, for the scientific studies to which he devoted his time and talents.

The Baron was at the time Minister for Holland at Paris; and no sooner had he got hold of this famous Map of the renowned Spanish Pilot, than he presented it with great show and praises, to the circle of bibliophilists by whon he was constantly surrounded. He made honorable mention of it in the translation of Pinkerton's Works, and permitted it to be inspected and copied by all those who had a taste for snch studies.

The first who availed himself of this generosity was the illustrious Baron Humboldt, who has spoken at some length on this Map of Juan de la Cosa in the Introduction and Vth volume of his «*Examen critique de l'histoire de la Geographie du Nouveau Continent*;» and caused a «*fac-simile*» reproduction of it to appear ln the Geographical and Physical Atlas of his Travels.

M. Jomard, Curator of the Cartographic Department of the Imperial Library of París, had another reproduction of it made, in ink only, which forms part of «*La Collection des Monuments de la Geographie du Moyen Age.*»

Viscount Santarem, in the great work he directed by order of the Portuguese Government, confined himself to copying from it the part appertaining to Africa.

M. Charton inserted in his «*Voyages Anciens et Moderns*», engraved on wood, the part of America, on a reduced scale, confining himself, in the text, to the opinion of M. Denis, (*«Nouvelle Biographie Générale»)* who is an enthusiastic admirer of the Map of Juan de la Cosa, which he calls «a Monument of the Primitive Cartography of the New World.»

MM. Terneaux, Compans, and La Roquette are of the same opinion; as well as all writers as have had occasion to refer to this Map. And M. Vivien de Saint Martín endorses these general opinions in his «*Histoire de la Geographie*», wherein he

Universidad Internacional de Andalucía

says: «Juan de la Cosa, one of the most expert mariners and able cartographers of his time, has left us a Geographical Monument which immortalises his name; inasmuch as it is a Mapa-Mundi, representing, in an admirable manner, the countries known in his time, not only of the New Western Regions but of the Globe.»

The above quotation, like numerous others in relation to Juan de la Cosa, we have transcribed from Fernández Duro, who, howerer, as remarked by Leguina, and as verified by ourselves, absolutely contradicts what is stated in said quotation, when he says, in his article on Juan de la Cosa, in the great Work «Museo Español de Antigüedades:» «It is not possible to admit that any one who treats of Geography in the present day should be ignorant of the existence of a Document of such importance; and yet we have to count among the number of those that omit it a recent Work of M. Vivien de Saint Martín —a work of some pretensions, as revealed by its title, its lavish typographical beauty, with chromo-lithographed Atlas; purporting to give an idea of the Charts of the greatest antiquity and merit, yet without even mentioning that of Juan de la Cosa.»

Notwithstanding this contradiction, we are inclined to think that the first mentioued quotation from Vivien de Saint Martin is more like the truth, although Sr. Duro did not express his other opinion until recently.

IV

THE Map remained in possession of Baron Walckenaer until the year 1853, when his bibliophilist friends heard that he had died suddenly, and that the valuable documents belonging to the learned Baron would be, at once, put up to public auction. The sale was advertised for the 12th

Universidad Internacional de Andalucía

of April, and the Catalogue, describing the rare and curious documents, placed at the head of the list the Chart of Juan de la Cosa, which the learned Baron had qualified as «the most interesting Geographical Drawing that we have inherited from the Middle Ages.»

Señor Ramón de la Sagra, author of the «*Political and Natural History of the Island of Cuba*»,—an intimate friend of the Baron, and a great admirer of the Cosa Map, of which he had not only made mention in the preface of his work, but had a sketh taken of it in the part referring to the New world, which he annexed to his work—as soon as he heard of the sale, broke the matter to several influential Spaniards, and addressed an official communication to the Minister of Marine, suggesting that it was both just and advisable to restore to Spain this invaluable original Map, which contained the proofs of the scientific knowledge possessed by the Spanish Mariners, Companions of Columbus in the discovery and exploration of the West Indies. The Minister of Marine at once communicated the news to the Minister of State, requesting that, through the Spanish Legation at Paris, the Map of La Cosa should be bought for account of the Hydrographie Department of Madrid, in whose Archives it should he placed. La Sagra was commissioned to assist at the sale; and after many difficulties and misgivings (for several private individials Englishmen (1) and Russians, and even a representative of the Imperial Library of Paris, appeared at the sale and kept bidding for the Map until the price went up to 4.321 francs) it was, at last, secured by La Sagra, who, when he got possession of it, did not mind confessing, in the presence of all who heard him, that he had been determined to have the Map at any price, without any limitation whatsoever; as the matter was one in which the «*amour propre*» of the Spanish Government was concerned. Thus the Map was restored to Spain, and was exposed to public curiosity in the Naval Museum of Madrid, in the Department of Discoverers and Illus-

(1) One of these was our present subscriber, Mr. Stevens of London, who offered 4.000 francs for it.

Universidad Internacional de Andalucía

trious Marines, and placed on the Catalogue of the Museum, with a note, of which the following is the translation:

«*N.º 553. Chart of the part appertaining to America, designed by Juan de la Cosa, in the second voyage of the Genoese Discoverer in 1493, and in the Expedition of Alonso de Ojeda in the same year. Stolen from Spain, it was in the possession of Baron de Walckenaer, whose Executors sold it in public auction, when it was bought for the Hydrographic Department, whose Director, at the time, Señor George Lasso de la Vega, kindly had it deposited in this Museum, in order that the public may admire a document so curious, and of such merit, considering the epoch in which it was made.*»

From the time of its installation up to now, notwithstanding the many precious relics contained in the Naval Museum of Madrid, the Map of Juan de la Cosa has become the object of the greatest curiosity to every class of visiters.

In the year 1875 this Map was reproduced on a small scale, and without any colour but black (precisely the only colour which the original does not contain) and was annexed to the beforementioned work «Museo Español de Antigüedades», with a well written article full of interesting facts by señor Fernández Duro.

Subsequently Photographs have been made of it, which are altogether insufficient to give an adequate idea of the value of this document. And, during the present year, a Review colled «*El Centenario*» has offered to its subscribers a small photo-lithographic reproduction of it, deplorably illuminated, and which, besides the numerous inaccuracies as to colours, is inadequate to afford any useful study of the Map; as it is impossible to read even one of the thousands of names which the original contains on the Coasts, nor even the names on the interior of the Continents, so interesting in so many respects.

The importance of La Cosa's Map, and the non-existence of a Reproduction thereof, that could satisfy the legitimate wishes of men of science, induced Señor Antonio Cánovas Vallejo and Professor Traynor, of Madrid, to publish an exact, careful, and faithful copy of it, without omitting a

Universidad Internacional de Andalucía

single detail, as to size, colours, or even injuries of time; so that, in reality, the possessor of one of these Reproductions can study the Map as if it where the original.

We need not here extol the meritorious character of such an undertaking, which has been crowned with the greatest success.

We have only to refer to the Reproductions themselves, which have had such favor from the public, and to the encouragement and applause we have received from every quarter of the Old and New World.

Spanish Version rendered by Professor Traynor.

Universidad Internacional de Andalucía

Universidad Internacional de Andalucía

Obras del mismo autor.

	Pesetas.
Javier Malo (*), *novela*, ...	2,50
El Mosén, *novela*	3,50
Pecado Mortal, (**) *novela*	3,50
Mocedades, *colección de novelas cortas*	3,50
Poesías *(edición agotada)*	»
Juicios críticos de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes	»
¡Ay Joaquín, cuánto te quiero! *juguete cómico en un acto y en verso*	1

Próximas á publicarse.

Trece semanas en Londres, *apuntes de viaje*.
La impávida, *novela*.
Historia general de la pintura española *obra ilustrada con reproducciones fotolitográficas*.

En preparación.

Nueva colección de novelas cortas.
Lola, *novela*.
La Narcisa, *novela*.
Anécdotas artísticas.

(*) Adquirida por la empresa editorial *El Cosmos*.

(**) Traducción de A. Theuriet en colaboración con el distinguido literato francés H. D'Elthour Boubeau, y por encargo de la misma empresa *El Cosmos*.

Universidad Internacional de Andalucía

PRECIOS DE LA PUBLICACIÓN

DEL

MAPA DE JUAN DE LA COSA

	Pesetas.
1.ª edición.—25 ejemplares *únicos*, numerados y sellados, estampados con singular esmero en pergamino de primera calidad, iluminados á mano por uno de nuestros primeros acuarelistas	500
2.ª edición.—100 ejemplares en *papel vitela*, de clase superior y numerados como los anteriores.....	25
3.ª edición.—Ejemplares en buen papel satinado.....	15

Precio del presente volumen

3 PESETAS

A los suscriptores al Mapa de Juan de la Cosa, 1 peseta.

R34694

Universidad Internacional de Andalucía